

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO
Sistematización de las experiencias tras
el deslave de Panabaj de 2005



Ana Cabrera Pacheco, Julie Cupples, Charlotte Gleghorn,

Carlos Alfredo Puac, Raquel Ribeiro



First published in 2024 by The University of Edinburgh
<https://books.ed.ac.uk/edinburgh-diamond> | @EdinDiamond

Text © Ana Cabrera Pacheco, Julie Cupples, Charlotte Gleghorn, Carlos Alfredo Puac, Raquel Ribeiro, 2024

Cover image and illustrations by Kyra Rodas and Andrea Rabinal

Typeset by Corporación Litográfica

Printed and bound by Corporación Litográfica

The authors have asserted their rights under the Copyright, Designs and Patents Act 1988 to be identified as the authors of this work.



This book is published under a Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0 International license (CC BY-SA 4.0), <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

ISBN (paperback): 978-1-83645-064-1

ISBN (ebook): 978-1-83645-065-8

DOI: 10.2218/ED.9781836450658

Attribution:

Ana Cabrera Pacheco, Julie Cupples, Charlotte Gleghorn, Carlos Alfredo Puac, Raquel Ribeiro. 2024.

Desastre, reconstrucción, liderazgo. Sistematización de las experiencias tras el deslave de Panabaj de 2005.

Edinburgh: University of Edinburgh. 10.2218/ED.9781836450658



THE UNIVERSITY of EDINBURGH



Natural
Environment
Research Council



This research and publication was generously supported by grant funding for the project “Ixchel: Building understanding of the physical, cultural and socio-economic drivers of risk for strengthening resilience in the Guatemalan *cordillera*”. The opinions expressed in this document are the authors’ own and do not necessarily reflect the views of the funding organisations.

Any third-party material in this book is not covered by the book’s Creative Commons license. Details of the copyright ownership and permitted use of third-party material is given in the image credit lines. If you would like to reuse any third-party material not covered by the book’s Creative Commons license, you will need to obtain permission directly from the copyright owner.

Contenido

Agradecimientos	1
Presentación	3
Justificación	4
Capítulo I: Proceso metodológico y marco teórico	6
Cuestiones éticas	8
Enfoques teórico-prácticos	11
Desentramando el desastre	14
Capítulo II: Contexto geográfico e histórico	17
Escenario político e infraestructura	23
Capítulo III: El paso de la tormenta	29
Advertencias	34
Permanecer o evacuar	40
Capítulo IV: Emergencia: respuesta y rescate	41
Organización de búsqueda y rescate	42
Solidaridad ciudadana	46
Salud mental y apoyo psicosocial	53
Análisis del proceso de respuesta	55
Capítulo V: Negociaciones para la nueva ubicación	57
Reflexiones	61
Capítulo VI: Iniciativas y respuestas para el largo plazo	63
Arqueología	71
Capítulo VII: Contexto actual y retorno a Panabaj	75
Capítulo VIII: Lecciones aprendidas y recomendaciones	78
Referencias.....	83

Agradecimientos

El equipo de investigación desea agradecer a todas las personas que apoyaron este proceso.

En primer lugar, reconocemos la iniciativa de Elena Chiquival Quiejú y Francisco Coché Pablo, quienes generaron la idea de una sistematización en 2021 y nos apoyaron en cada fase con sus testimonios, ideas, contactos y entusiasmos.

Además, agradecemos a toda la población tz'utujil de Santiago Atitlán y sus cantones, sobre todo las personas que participaron en talleres, entrevistas o actividades de retroalimentación: Nicolás Ajchomajay Coché, Gaspar Ajcot Coché, Juan Diego Ajtzip Alvarado, Ana Botán Chiviliu, Juan Andrés Chiquival, Diego Chiquival Ixbalan, Nicolás Chiquival Pop, Juan Chiquival Quieju, Juana Chiviliu Ajtujal, Josefa Elisabeth Chiviliu García, Andrés Chiviliu Pablo, Juan Chumil Cuc, Salvador Coché Damián, Rafael Estrada Arteaga, María Argentina Figueroa, Jacinto García Chipir, Andrea Gusman Hernandez, Cristina V. Gutiérrez Ramos, Andrés Jiménez Pablo, Miguel Ángel Mendoza, Antonio Mendoza Pacach, Juana Mendoza Sosof, José Mesía, Arnulfo Miranda Navarro, Erika Morales Sebastián, César Clemente Pérez Guzman, Bartolomé “Camarón” Petzey, José Miguel Pop Tziná, Juan Quiejó, Francisca Ramírez Tiney, Diego Reanda Sol, Gladys Reanda Sunu, Carlos Manuel Rujuch, Francisco Ricardo Sojuel Figueroa, Pedro Sojuel Sosof, Candelaria Tacaxoy Ajtzip, Beninno Tecun Pérez, María Tziná Tziná, Martha Tzoc Chicoj y Rosario Xicay Sapalú.

También extendemos el agradecimiento a otros actores no tz'utujiles que brindaron valiosos aportes al proceso de rescate y reconstrucción después del desastre y que compartieron sus experiencias con el equipo de investigación: Carlos Aldana Mendoza, Eduardo Aguirre Cantero, Pedro José Asturias Montenegro, Ricardo Berganza, Ángel Berna, Gunther Carranza, Guillermo Chocano Alfaro, Lyn Dickey, Amanda Flayer, Karin Gezelius, Luis Iván Girón Melgar, David Glanville, Benedetta Lettera, Juan Pablo Oliva Hernández, y Eduardo Stein Barillas.

Las entrevistas citadas se llevaron a cabo en español, tz'utujil e inglés, por lo que contamos con el apoyo de un maravilloso equipo de transcritores, traductores e intérpretes: Gloria Yax, Denis Anny

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

Mayalitzá Sosof Sisay, y Elmer Manuel Cortz Yojcóm. Además, agradecemos a todos nuestros compañeros en el proyecto Ixchel que prestaron su apoyo en diversos momentos, sobre todo a Teresa Armijos, Eliza Calder, Alejandra Colom, Rüdiger Escobar Wolf, Alistair Langmuir, Aracely Martínez Rodas, Alex Bartolomé Petzey Quiejú, Diego Antonio Reanda Sapalú, y Cristina Sala. También damos las gracias al Consejo de Investigación del Medio Ambiente Natural (Natural Environment Research Council, NERC) y en particular al Fondo de Investigación de Desafíos Globales (Global Challenges Research Fund, GCRF) por los fondos que financiaron este estudio.

Agradecemos a todo el personal de Tiosh Abaj y Casa Josefa, sobre todo a Ana, Lety, Quilino, Elías, y Cindy por su cálida bienvenida y el apoyo brindado durante el trabajo de campo en Santiago.

Ofrecemos disculpas, si equivocadamente hemos omitido aquí a personas que participaron con sus aportes. Agradecemos también a estas personas.

Presentación

El paso de la tormenta tropical Stan en octubre del 2005 se cuenta entre las tormentas más trágicas que se ha vivido en Guatemala. En el departamento de Sololá, el impacto más grande se sintió en el municipio de Santiago Atitlán, lugar devastado por días continuos de lluvia. El cantón Panabaj fue escenario de un deslizamiento de tierra masivo que soterró gran parte de la comunidad, dejó cientos de muertes y damnificados, y generó estragos infraestructurales significativos. En la respuesta al desastre, la sociedad civil y líderes locales asumieron un rol protagónico, articulándose con instituciones estatales, así como con la cooperación nacional e internacional. Hoy en día, a casi veinte años del desastre, se considera necesario sistematizar estas experiencias de la reconstrucción que aun repercuten en el tejido social, cultural y político del municipio.

La sistematización nace precisamente de una solicitud de la comunidad. Se acercaron varios líderes al equipo del proyecto Ixchel para proponer la elaboración de un estudio que contara con las voces de personas que vivieron de cerca el desastre y el proceso de reconstrucción, identificadas por su liderazgo y por su participación en varias iniciativas que siguieron el deslave. Con este documento, se busca ofrecer un análisis crítico e identificar los factores externos e internos que caracterizaron la respuesta antes, durante y después del deslizamiento en Panabaj, provocado por el paso de la tormenta Stan.

La historia de movilización comunitaria y social en Santiago Atitlán es atravesada por una serie de hitos históricos. Entre los más significativos en el pasado reciente se destacan el conflicto armado interno (1960-1996); la fundación de la Misión Católica de Oklahoma (1963); la creación de la emisora de radio “La Voz de Atitlán” (1966); el asesinato del Sacerdote Stanley Francis Rother (conocido como el Padre Aplá’s, Francisco en tz’utujil) (1981); la masacre del Ejército (1990) y el acuerdo resultante que expulsa a las autoridades militares del municipio (1991); y el deslizamiento sucedido en octubre 2005, que se constituye en el objeto de análisis de este estudio. La organización comunitaria generada durante dicho evento se caracteriza por una fuerte reivindicación de la cultura tz’utujil, una articulación del poder comunitario, estatal e institucional, así como con el entonces emergente escenario político tras los Acuerdos de Paz (1996).

Justificación

Hay por lo menos cuatro razones por las que se considera necesario sistematizar el proceso del deslave de Panabaj de 2005 y las consecuencias del paso del Stan, que afectó a varios cantones de Santiago Atitlán.

1. Las secuelas del deslave de Panabaj se convirtieron en un desastre de gran magnitud y éstas siguen impactando en la vida diaria de los familiares de los fallecidos, de los sobrevivientes, los descendientes de los sobrevivientes, y de los que trabajaron en el rescate y en la reconstrucción. A pesar de la magnitud y la importancia de este proceso, las experiencias de muchas de las personas involucradas han sido poco documentadas.
2. El deslave dio lugar a muchas formas de solidaridad, gestión, negociación, y liderazgo. Recogiendo las buenas prácticas, los errores y los altibajos podemos sacar una serie de lecciones aprendidas. La sistematización facilita el análisis crítico, el diálogo y las lecciones obtenidas, que pueden servir para incidir en procesos y coyunturas a futuro, a fin de evitar pérdidas humanas, materiales y espirituales, como las sucedidas en el 2005.
3. Muchas veces los desastres se conciben como eventos ajenos a la vida diaria, que dan lugar a un periodo corto de rehabilitación y reconstrucción, para luego retornar a la llamada “normalidad”. Esta manera de comprender los desastres no corresponde a la realidad que viven las personas, luego del impacto de un evento. El deslizamiento de Panabaj forma parte de otros procesos que ocurren a largo plazo y se articula con otros sucesos, tales como el conflicto armado y el colonialismo mismo, ya que la colonización europea y sus impactos también constituyen un desastre (Penehira *et al.* 2014; Lambert 2015). Los pueblos sobrevivientes de dichos desastres siguen siendo afectados muchos años después de forma económica, política, cultural y emocional, sobre todo cuando la respuesta del Estado, de las ONGs, de las universidades, o de la sociedad civil no ha sido óptima, o cuando los actores competentes no han dado seguimiento a los procesos emprendidos. Queda claro que muchos años después del evento de Panabaj, el proceso aún no ha terminado, y la sistematización nos ayuda a identificar dónde se ha avanzado y lo que queda por hacer.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

4. La sistematización sirve como memoria colectiva compartida para que otras personas, tanto ahora y en el futuro, así como habitantes de la región o personas de otros lugares, puedan conocer lo que ocurrió en Santiago Atitlán. Esperamos que este documento sirva de herramienta para consultas o actividades futuras llevadas a cabo por comunidades, iglesias, ONGs, agencias gubernamentales, investigadores, profesores, artistas o periodistas, conociendo el pasado para construir el futuro. Es un testimonio al sufrimiento y la fuerza de las personas que propone alzar la voz del pueblo de Santiago Atitlán y reafirmar la articulación ancestral con el territorio.

La sistematización se elaboró desde la esperanza, para que se convirtiera, en las palabras de una de las participantes, en “la construcción de una propuesta a un horizonte que va a transformar vidas.”

Capítulo I: Proceso metodológico y marco teórico

En enero del 2022, se realizó un proceso de identificación de diferentes actores y organizaciones relevantes en el proceso de respuesta y reconstrucción tras el deslave. Durante la actividad surgieron las siguientes líneas provisorias de reflexión: contexto cultural, político e histórico; la emergencia y atención al duelo; y la reconstrucción, recuperación y conmemoración.

En abril del 2022, se organizó un foro comunitario en Santiago Atitlán donde se establecieron los objetivos y aspiraciones de la sistematización. Se empezó con una lluvia de ideas, donde se hicieron algunas de las siguientes preguntas, las cuales han servido como guías para este estudio.

1. ¿Qué pasó en octubre del 2005?
2. ¿Cómo y por qué el paso de Stan se convirtió en desastre?
3. ¿Quiénes eran los actores principales y cuál fue su rol?
4. ¿Qué importancia tiene para el pueblo tz'utujil recordar el evento?
5. ¿Qué aspectos cambiaron de la cultura del pueblo y cuáles se fortalecieron?
6. ¿Cómo se articularon las redes gubernamentales, no-gubernamentales y comunitarias en la respuesta al desastre?
7. ¿Qué impacto tuvo el desastre en Panabaj a nivel nacional e internacional a corto y largo plazo?
8. ¿Qué situaciones generaron conflictividad y cuáles permitieron la integración del tejido social?
9. ¿Qué liderazgos emergentes surgieron en el proceso del desastre?
10. ¿Qué lecciones aprendidas pueden considerarse en las condiciones actuadas?
11. ¿Qué importancia tiene para las personas conocer el proceso derivado del desastre?
12. ¿Por qué es importante reevaluar este proceso después de casi dos décadas?

Se procedió a elaborar una lista de participantes a quienes se deberían de entrevistar, donde surgieron los nombres de personas e instituciones que participaron en los distintos momentos del suceso de Panabaj. Las y los participantes también identificaron a personas fuera de la comunidad que participaron en las diferentes fases de la reconstrucción y cuyos aportes se deberían de incluir. En este foro, las y los participantes también expresaron algunos de los aspectos de la experiencia del deslave de Panabaj y la de otros cantones afectados en el municipio que podrían ser abordados en la sistematización, entre ellas:

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

- Análisis de la toma de decisiones que permita realizar procesos políticos adecuados y los acuerdos asumidos en los procesos de traslado y reconstrucción.
- La comprensión de las competencias entre distintas entidades estatales y no estatales para evitar la duplicación de funciones.
- La consideración de aspectos de organización política y autoridad que fueron reorganizadas en las semanas, meses y años después de la tragedia.
- La creación de nuevos proyectos de urbanización y la atención a la cuestión de la tierra para acomodar a las familias y sus descendientes. El seguimiento a las iniciativas económicas y culturales y proyectos de infraestructura emprendidos a partir del deslave y la identificación de los que todavía quedan por hacer.
- La comprensión de los problemas sociales que la tragedia exacerbó, tales como divisiones entre la población, pobreza, desempleo, niñez huérfana, entre otros aspectos.
- La identificación de fuentes de ingreso y modos de reactivación económica para los sobrevivientes y sus familias.

En el proceso de consulta realizado se acordó que la información compartida se devolvería a quienes brindaron su tiempo y su experiencia, considerando la posibilidad de producir la información recolectada en diversos formatos, con el compromiso de publicar una versión de la sistematización tanto en español como en tz'utujil.

Se realizaron alrededor de 40 entrevistas personales y grupales en las localidades de Santiago Atitlán, Chuk Muk, Panajachel, Panabaj, Antigua y en la Ciudad de Guatemala, a lo largo de los años 2022 y 2023.¹ Las entrevistas fueron semiestructuradas, con algunas preguntas predeterminadas que a su vez provocaron otras indagaciones en torno a las experiencias multifacéticas del deslave y los procesos de rescate y reconstrucción. Todos los y los participantes tuvieron la posibilidad de dirigir la conversación y darnos información o perspectivas que consideraban importantes. La participación fue voluntaria y no remunerada.

Algunas personas identificadas se negaron a participar en el estudio o no pudieron ser localizadas. En muchas ocasiones, las entrevistas identificaron a más personas que serían importantes de

¹ De acuerdo al uso mayoritario, se emplea la ortografía “Chuk Muk” a lo largo de este estudio. Sin embargo, se reconoce que existen negociaciones lingüísticas en torno a la representación del nombre de dicha aldea. Como lo indica José Miguel Pop Tziná, es una palabra formada de dos partes: el prefijo “Chu”, que significa sobre, entre, ante, y “kmuk”, que significa gradas, lo cual implica una palabra compuesta “Chukmuk”.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

consultar para ir completando y enriqueciendo la sistematización con diversas miradas. De esta forma, la comunidad tz’utujil, al igual que las otras personas participantes, amplió el conocimiento sobre el desastre, visibilizando las conexiones entre diferentes sujetos y grupos, así como entre diferentes actores políticos y liderazgos en la comunidad.

Las entrevistas citadas se llevaron a cabo en español, tz’utujil e inglés, por lo que contamos con el apoyo de traductores e intérpretes. Las traducciones entre el inglés y el español de fuentes consultadas en la bibliografía son nuestras, a no ser que se indique de lo contrario. Una vez transcritas y traducidas las entrevistas, se identificaron diferentes temáticas transversales.

Esos testimonios se complementaron con consultas bibliográficas y comunitarias. De esta forma, se buscó entender el impacto duradero del deslave sobre el tejido social de la zona y su articulación con otros factores estructurales, para ofrecer un análisis plurivocal y coyuntural del desastre a la luz de los casi veinte años transcurridos. El equipo coordinador de la sistematización regresó a Santiago Atitlán varias veces en el 2024, para la consolidación de la sistematización: en febrero, para retroalimentar, donde se presentó una versión preliminar del documento a la comunidad; en abril, cuando se realizaron consultas con grupos de las personas entrevistadas, para que pudieran revisar, comentar y añadir información a la sistematización. Después, en junio, para presentar el documento final.

Cuestiones éticas

Este proceso de recoger voces y experiencias del desastre – incluyendo la posicionalidad de quienes investigan, así como de las personas entrevistadas – es inevitablemente fundamentado en varias cuestiones éticas. El Comité de Ética de la Universidad de Edimburgo, institución anfitriona del proyecto Ixchel, aprobó el proyecto y cumple con las normas de consentimiento previo. Como se señaló en la sección anterior, esta sistematización se inició debido a un pedido de miembros de la comunidad tz’utujil de Santiago Atitlán. Este pedido opera un importante principio de reciprocidad y corresponsabilidad que constituye la piedra angular de nuestra investigación. A lo largo del proceso, las y los investigadores hemos reflexionado sobre nuestras diferentes posiciones, para

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

evidenciar nuestros enfoques ontológicos y epistemológicos, y comprender mejor cómo nuestras identidades y experiencias moldean nuestras perspectivas.

Este documento fue elaborado por cinco autores que trabajan en tres universidades distintas en tres países y que son parte del proyecto Ixchel. Ana Cabrera Pacheco es una geógrafa humana posdoctoral, mexicana de ascendencia maya yucateca, que tiene experiencia trabajando con diversas comunidades mayas en México y Guatemala con un enfoque en la vida diaria y sus relaciones con la tierra, los medios de vidas y las identidades. Julie Cupples es profesora titular de geografía humana y estudios culturales británica que lleva más de 30 años trabajando en Centroamérica. Empezó a trabajar en Guatemala en 1991 debido a su colaboración con el comité de derechos humanos guatemalteco del Reino Unido. También tiene experiencia trabajando con los sobrevivientes del Huracán Mitch y del Huracán Felix en Nicaragua. Charlotte Gleghorn es profesora-investigadora británica de estudios culturales latinoamericanos con un enfoque en el cine y los medios indígenas y afrodescendientes. Ha colaborado con varias organizaciones comunitarias latinoamericanas dedicadas a la diversificación y dignificación de la imagen, particularmente en Colombia, Guatemala, Nicaragua y México. Carlos Alfredo Puac, académico guatemalteco y docente universitario, de ascendencia maya k'iche' con experiencia en procesos de sistematización y estudios sobre la reducción de desastres en Centroamérica. Raquel Ribeiro es periodista e investigadora portuguesa con intereses en la literatura, la historia y los estudios culturales. Ha trabajado en Cuba, Colombia, Nicaragua y Guatemala. Como equipo, asumimos el proceso planteado, organizando los talleres y eventos de presentación, las consultas bibliográficas, conducta y análisis de las entrevistas, la coordinación de la transcripción y traducción de los testimonios, y la redacción del documento final.

Del mismo modo, nos situamos en el contexto de estudio con relación a las otras personas participantes, y en nuestro caso, con respecto a nosotros mismos dentro de nuestro quehacer académico desde diversos cuerpos y geografías (Dupuis, 2022; Bover, 2013). Reconocemos que este tipo de ejercicio está arraigado en relaciones de poder dinámicas, y por lo tanto nuestro objetivo y nuestra posición no es ser una voz que represente a la población maya tz'utujil de Santiago Atitlán,

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

sino reproducir y amplificar sus luchas, resistencias y logros, así como generar nuevos materiales que permitan una mejor comprensión y análisis de lo sucedido, en particular para las nuevas generaciones. Si en algún momento hemos caído en la caracterización o representación errónea de las personas involucradas, es un tropiezo nuestro y será nuestro trabajo el ser reflexivos y continuar en la descolonización de nuestra práctica académica.

Se reconoce que los desastres son procesos con historias y orígenes complejos, que producen a veces consecuencias que no son fáciles de predecir, y que dan lugar a diversas opiniones y estrategias sobre lo que hay que hacer y cómo hay que responder. Dada esta heterogeneidad, es importante señalar que los actores involucrados no estaban, ni siempre están, de acuerdo con las decisiones tomadas, las respuestas dadas o los procesos de reconstrucción implementados. Esta diversidad de opinión es parte de la riqueza cultural y política de Santiago Atitlán y en la sistematización se buscó articular diversas posiciones con respecto al desastre. Esta plurivocalidad ayuda a aprender lecciones que puedan servir en otros procesos a futuro. No cabe duda de que el deslave de 2005 dio lugar a muchas formas de liderazgo y nuestra posición teórica decolonial insta a privilegiar el conocimiento tz'utujil, las experiencias de las personas maya tz'utujiles que experimentaron el desastre, y el aporte de las personas tz'utujiles que contribuyeron al rescate y a la reconstrucción.

De acuerdo con las experiencias vividas de las personas consultadas, se decidió no utilizar sus nombres en el texto principal y no atribuir las citas incluidas a personas específicas. Se otorga de esta manera, un nivel de confidencialidad a las personas entrevistadas para poder compartir sus ideas sin miedo a represalias o consecuencias imprevistas futuras. Asimismo, la sistematización queda plasmada como una obra colectiva y comunitaria.

El estudio se basa en un compromiso compartido para comprender y analizar mejor el sufrimiento causado por eventos como el que aquí nos ocupa, involucrando a personas que trabajan con enfoques y marcos de conocimiento epistémicos, teóricos y metodológicos muy diferentes. Nuestra esperanza es que pueda apoyar a la prevención de similares sucesos, considerando las lecciones aprendidas. También puede servir como documento de incidencia o gestión en Santiago Atitlán porque el estudio

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

revela que queda mucho por hacer, que hay muchos aspectos pendientes, que no se le dio seguimiento en los años tras el desastre.

El énfasis en grupos y sujetos en situación de vulnerabilidad en los procesos institucionales de ética muchas veces termina desempoderando e invisibilizando a las voces más necesitadas en un proceso de revaloración crítica. Buscamos contrarrestar esta tendencia realizando una investigación que sea respetuosa y útil para la población local, así como para procesos similares, poniendo estos diferentes sistemas de conocimiento en pie de igualdad. Aunque hay muchas vulnerabilidades en Santiago Atitlán que hay que superar, también hay muchos recursos humanos, liderazgo y tradiciones de resistencia que son fuentes de fuerza. No obstante, reconocemos que las 3.500 personas afectadas directa o indirectamente por el evento (CEPAL, 2015), sufrieron traumas de muchos tipos tras el deslave de 2005, viven con secuelas sedimentadas en sus vidas diarias y en sus propios cuerpos. Por lo tanto, es muy importante escribir un texto que reconozca y levante la dignidad de las personas para no revictimizarlas de forma dolorosa o sensacionalista.

Enfoques teórico-prácticos

La sistematización es un proceso de generación de conocimientos a partir del análisis y reflexión realizados desde la propia práctica. Emerge en América Latina en la década de los 80 como respuesta a la necesidad de rescatar los aprendizajes de las intervenciones sociales desarrolladas, vinculada a proyectos de educación popular y a la figura de Paulo Freire (1987a, 1987b, 2012) desde la educación; Orlando Fals Borda (1990, 2009) en la participación desde y para las comunidades; Gustavo Gutiérrez (2011, 2013, 2015) desde la teología y la comunicación alternativa y, más recientemente, Ignacio Martín-Baró (1986, 1990, 1992, 1993) en su análisis de la psicología social en tiempos de guerra.

La sistematización valoriza la recuperación de los saberes, opiniones y percepciones de los sujetos que intervienen en un proceso de transformación social, contraponiéndose, en alguna medida, a la posición academicista que concebía la producción teórica como la única fuente de generación de conocimiento. Siguiendo la línea de Jara (2018: 52), considera:

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

diferenciar la sistematización de información, en tanto ordenamiento, clasificación y catalogación de distintos tipos de datos, de la sistematización de experiencias, que las entiende como procesos históricos y complejos en los que intervienen diferentes actores y que se llevan a cabo en un contexto económico, social y cultural determinado, y en situaciones organizativas o institucionales particulares. Por ello, hablar de sistematizar experiencias alude a un esfuerzo cualitativamente más complejo que el que implica solamente organizar o clasificar datos, es decir, sistematizar informaciones.

Este concepto enfatiza la mirada crítica de experiencias y procesos, así como el ordenamiento e interpretación de la experiencia estudiada. Guiso (1998) también aporta elementos importantes sobre los aspectos metodológicos de una sistematización, indicando que la sistematización es capturar significados de la acción y sus efectos, así como lecturas organizadas de las experiencias, la teorización y cuestionamiento contextualizado de la praxis social, para que sea posible comunicar el conocimiento producido. La sistematización se constituye, entonces, en una modalidad de la investigación cualitativa, con un enfoque crítico interpretativo, que busca describir e interpretar la experiencia, donde los actores sociales tienen un privilegiado punto de vista, considerando sus perspectivas, subjetividades, la historia local, lo cual le da sentido a su práctica social (Hleap Borrero, 2013).

El Programa de Investigaciones sobre Experiencias Significativas de Educación Popular de Adultos (PESEP) enfatiza la sistematización como la realidad interna de las experiencias estudiadas y del sentido que tienen para quienes la vivieron (Estrada *et al.*, 2005). Es la comprensión de sentidos en contextos específicos, en las cuales las propias interpretaciones buscan su legitimización. En el transcurso de las décadas desde su surgimiento como enfoque metodológico, ha tenido diversas formas de evolución, que han generado adaptaciones, muchas mediatizadas e instrumentalizadas de la realidad, impulsadas por organizaciones no gubernamentales o de agencias de cooperación internacional. El presente trabajo trata de retomar su orientación inicial, ampliando la visión utilitarista de un proceso de sistematización que va más allá de la recolección de datos, ordenamiento y clasificación de información, o transcripción única de lo afirmado por actores sociales sin análisis o contextualización.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

Nuestro estudio se nutre igualmente de la literatura crítica decolonial, la cual parte “del reconocimiento y el cuestionamiento de la construcción de América Latina bajo procesos violentos de despojo, explotación y mercantilización de sus pueblos originarios y sus tierras” (Cabrera Pacheco, 2022: 138), que ha continuado hasta nuestros días bajo la experiencia de la modernidad/colonialidad (Mignolo, 2007). La perspectiva decolonial considera tanto el conocimiento como la experiencia vivida de las personas marcadas por este proyecto colonial/moderno relevante para el entendimiento de las diversas formas de poder y para generar alternativas a ellas (Maldonado-Torres, 2008).

Con este enfoque, se busca responder a estos continuos procesos de una forma ética, social y política siguiendo un pensamiento “otro” y una praxis “otra” (Walsh, 2007), donde se reconocen epistemologías y ontologías diversas. Particularmente, esta ecología de saberes proviene de los pueblos originarios que acumulan y construyen experiencias y sabiduría en sus territorios (Carrasco, 2020; Toledo y Barrera-Bassols, 2008).

Se considera el proceso decolonial,

una reconstrucción radical del conocimiento, poder, ser y la vida misma. Los proyectos enfocados a la “decolonialidad”, entendidos como procesos simultáneos y continuos de transformación y creación, construyen radicalmente distintos imaginarios sociales, condiciones y relaciones de poder y de conocimiento. (Walsh, 2012: 11)

Por lo que se busca resaltar las resistencias y los procesos de lucha de estas poblaciones indígenas, en este caso en particular, de la población maya tz’utujil de Santiago Atitlán. Este pueblo ha sido marginalizado y vulnerado, pero siempre ha reivindicado sus modos de vida ancestrales basados en su propia visión como pueblos originarios. Del mismo modo, mediante este proceso decolonial, se aleja de la representación “teatral” que mantiene a las poblaciones originarias como “sujetos históricos”, estáticos y obsoletos, y se las reconoce como parte del mundo actual (Rivera Cusicanqui, 2020). Por lo tanto, se aproxima también a un enfoque cultural crítico o interculturalidad crítica que “permite cuestionar y desafiar la colonialidad del poder y del saber”, al mismo tiempo que permite visibilizar “el problema de la diferencia colonial respaldada por la interculturalidad funcional

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

construida por/desde/para el Estado” (Pérez Ruiz, 2016: 6). A través de esta (inter)culturalidad crítica se pretende visibilizar distintas maneras de ser, vivir y saber, y contribuir a crear las condiciones para la normalización de “ideologías y cosmovisiones específicas” (Mannarini *et al.*, 2020: 9) y para la generación de diálogos “en planos de igualdad, legitimidad, equidad y respeto” (Pérez Ruiz, 2016: 7).

Desentramando el desastre

Este análisis parte del hecho de que los desastres no son naturales (Bonilla, 2020; Maskrey, 1993). En un desastre, el enfoque cae sobre una colectividad de procesos y eventos, sociales, ambientales, culturales, políticos, económicos, físicos y tecnológicos, que se intersectan y ocurren en diversos lapsos de tiempo (Oliver-Smith, 2020). Los desastres han sido entendidos como el resultado de un evento específico con origen físico o humano (Cardona, 1993) y como la consecuencia de procesos sociales largos de violencia lenta y estructural (Bonilla, 2020; Carrigan, 2015). Nuestra construcción del concepto de desastre retoma ambas definiciones; es decir, entendemos los desastres como un proceso donde se revelan las realidades de una sociedad históricamente vulnerada, desencadenadas por un evento específico, pero también intentamos desestabilizar este esquema.

Muchas de las comunidades y sociedades que actualmente sufren un mayor riesgo de efectos de un desastre son las que padecen las consecuencias del colonialismo y continúan viviendo en contextos de colonialidad, neo-colonialismo e imperialismo (Bonilla, 2020; Carrigan, 2015). La colonialidad consiste en las actitudes, prácticas y políticas coloniales y racistas que siguen existiendo después del fin de una administración colonial formal. El concepto nos ayuda a ver que los desastres resultan no tanto de procesos ambientales apolíticos, sino son la consecuencia de estructuras racializadas de desposesión, políticas de genocidio y acumulación capitalista (Carrigan, 2015; Rivera, 2020; Glynn y Cupples, 2022). Además, las respuestas verticales a estos desastres expresadas en términos como “gestión de riesgo”, “vulnerabilidad”, “resiliencia” o “zona inhabitable” reproducen la colonialidad por no tomar en cuenta el racismo y otros factores estructurales.

Estas condiciones de vulnerabilidad, tanto ambientales como sociales, no son un estado natural de las comunidades, sino que han sido producidas y reproducidas por gobiernos, actores capitalistas e

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

instituciones. Dichas condiciones determinan la magnitud de los efectos que un evento geológico, meteorológico, climático, físico, biológico o político ocasionarán (Armijos Burneo y Ramírez Loaiza, 2021; Bonilla, 2020; Wisner *et al.*, 2004). Finalmente, es necesario recalcar que los desastres no son situaciones con un inicio y un final determinado, sino que son, para quien los vive, una experiencia que les cambia la vida y que tiene impactos de amplio alcance (Watts y Brannum, 2022). Son causantes de “crisis reproductivas” en los territorios que han sido construidos a través de interacciones sociales y condiciones de vulnerabilidad estructural (Fernández *et al.*, 2019). Particularmente, para Guatemala, los desplazamientos forzados de las poblaciones mayas generados por desastres previos, y, principalmente, por la guerra y el genocidio, significaron su reasentamiento a lugares marginados, que a su vez ha producido mayor vulnerabilidad ante riesgos a otros desastres, sean físicos o políticos (Wisner *et al.*, 2004).

El campo de “la reducción de riesgo de desastres” tiene sus orígenes en el conocimiento científico occidental, que suele excluir otros saberes. Este concepto se aplica muchas veces de forma instrumental, manejando una concepción de desastre como el resultado del binarismo naturaleza-riesgo y cultura-vulnerabilidad, la cual choca con cosmovisiones indígenas, además de invisibilizarlas. Según J. C. Gaillard (2021: 208), hay que tener en cuenta que “los desastres no necesariamente caben dentro de la concepción binaria naturaleza/riesgo, más cultura/vulnerabilidad” y que “las ontologías occidentales y las epistemologías heredadas de la Ilustración no son la única manera adelante y que el inglés y otros idiomas europeos no son las únicas lenguas que transmiten razón y verdad.”

El concepto de “prevención de desastres”, sobre todo en las ciencias físicas y las ciencias sociales positivistas, se suele entender como una serie de recomendaciones instrumentales y puntuales que hay que implementar (veáse Oliver-Smith, 1996; Hewitt, 1997). Por ejemplo, investigadores se enfocan en la comunicación vertical del Estado hacia la población, o en la creación de planes de evacuación en “zonas de riesgo” o de sistemas de alerta temprana como la mejor forma de construir resiliencia de las comunidades. Este enfoque occidental se reproduce en iniciativas como los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, o el Marco de Sendai, que han sido criticados por excluir las formas de conocimiento indígenas (Yumagulova *et al.*, 2023). La exclusión

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

del conocimiento de los pueblos indígenas y afrodescendientes en estas cumbres se debe a múltiples razones, entre otras, la poca convocatoria de sus representantes o desconfianza en el tipo o resultados de dichas iniciativas, pero este enfoque limitado restringe nuestro pensamiento y nuestros análisis.

Sin embargo, es urgente acabar con la idea de que un desastre es un evento ajeno a la normalidad, algo inesperado contenido en el tiempo y en el espacio, en que la sociedad deja momentáneamente de funcionar “correctamente” (Loevy, 2016; Lambert, 2022a; Matthewman, 2023). Si se toma la historia colonial y el capitalismo racial como el contexto en el cual un desastre se desarrolla, se entiende que la muerte prematura de personas indígenas no significa una ruptura en el sistema. Significa, sí, que el sistema (colonial) está en pleno funcionamiento (Lambert, 2022b). O, dicho de otra manera, el momento de crisis no empieza con la actividad volcánica, o con la interacción entre la temperatura elevada del agua y la humedad del aire en los océanos – sino con incursiones coloniales que empezaron hace siglos.

Simon Lambert (2023), académico indígena (Tūhoe de Aotearoa/Nueva Zelanda), ha intentado cambiar los espacios institucionales para centrar el conocimiento de los pueblos indígenas. Lambert expresa su frustración con iniciativas tales como el Marco Sendai que reduce el conocimiento indígena a algo que sólo “complementa” y “contribuye” al conocimiento científico occidental. En las palabras de Lambert (2022b: 111):

las comunidades indígenas ocupan, por definición, un mundo posterior al desastre. Como habitantes (y a menudo dueños tradicionales) de estos entornos post-desastre, los pueblos indígenas todavía están respondiendo, y apenas se están recuperando (si es que lo hacen) de la colonización, el súper desastre que proporcionó un modelo para la acumulación de capital continua. Por lo tanto, aunque tienen importantes funciones de apoyo técnico, no serán las ciencias geofísicas las que resuelvan los desafíos de la RRD [reducción del riesgo de desastres].

Siguiendo esta lectura, se podría aseverar que, en Santiago Atitlán, la crisis no empezó con las lluvias que trajo la tormenta Stan, sino siglos antes con la invasión y colonización europea, y su recrudescimiento a lo largo del siglo XX, cuando el Estado guatemalteco, con asistencia militar estadounidense, empezó a asesinar sistemáticamente a muchas personas, sobre todo personas indígenas civiles, en nombre de la libertad (véase Black, 1984).

Capítulo II: Contexto geográfico e histórico

El Lago de Atitlán es parte de una caldera volcánica formada hace 84.000 años, rodeada por tres volcanes, Tolimán, Atitlán y San Pedro, y por 11 municipios cabeceras, entre otros Santiago Atitlán, Panajachel, San Pedro La Laguna, San Juan La Laguna y Santa Catarina Palopó (Newhall, 1987). Está localizado en el departamento de Sololá en el suroccidente de Guatemala, a 1.560 metros sobre el nivel del mar. Sus habitantes son mayoritariamente mayas tz'utujil, kaqchikel y k'iche. Pese a los impactos negativos de los siglos de colonialismo brutal, que se recrudecieron de forma trágica y devastadora durante el conflicto armado del siglo XX, el lago es un lugar donde los pueblos originarios controlan la actividad cultural, política y comercial, y donde la espiritualidad maya es parte de la vida cotidiana.

Santiago Atitlán se localiza en el suroeste del lago, a unos 147 kilómetros de la capital, y tiene una población de aproximadamente 50.000 personas, la gran mayoría tz'utujil (Consejo Municipal de Santiago Atitlán, 2020). El municipio se divide en 11 centros poblados, seis cantones (Pachichaj, Panul, Tzanjuyú, Panaj, Chu'ul, y Xechivoy), cinco cantones rurales (Chuk Muk, Panabaj, Tzanchaj, Tzanchich'am, Chuchichaj), y dos aldeas (San Antonio Chacayá y Cerro de Oro). La población se dedica al cultivo de granos básicos y hortalizas, a la pesca, a las artesanías y al turismo. La pobreza persistente de la región significa que muchos atitecos han tenido que participar de una forma de migración temporal hacia la costa, para trabajar en la cosecha de café y, en años anteriores, en la de algodón (Pédrón-Colombani, 2014).

Según Herrera *et al.* (1997), el pueblo tz'utujil tiene una historia de unos veinticinco siglos. Es un pueblo dinámico y ha tenido relaciones culturales, comerciales y espirituales y, a veces, también conflictivas con otros grupos mayas en el territorio que hoy se conoce como Guatemala. Los tz'utujiles, como otros pueblos mayas, se consideran personas de maíz, cultivo sagrado. Durante muchos años, los tz'utujiles tuvieron que luchar para independizarse de los k'iches que los dominaban y les sacaban tributos. Antes de la conquista, también resistieron su incorporación en el reino kaqchikel (Restall y Asselbergs, 2007). Se asentaron en el lugar que ahora se llama Santiago Atitlán en 1250, porque los k'iches habían ocupado sus terrenos cerca de los volcanes Santiago y

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

San Pedro (véase también Aroche, 2021). Cuando se inició la conquista de Santiago en el siglo XVI, el conquistador español Pedro de Alvarado tuvo que enfrentarse a una población de “poderosos y valientes guerreros” (Herrera *et al.* 1997: 18). La conquista de Guatemala fue caracterizada por mucha violencia y millones de indígenas murieron debido al trabajo forzado y la política genocida de la Corona. Muchos tz’utujiles fueron desplazados de sus tierras, y se vieron obligados a trabajar en parcelas cada vez más reducidas. En 1571, los líderes tz’utujiles escribieron una carta al rey de España, en la cual describen “el impacto devastador de las demandas españolas en la economía y en la población local” (Restall y Asselbergs, 2007: 111). Debido a esta situación intolerable, la época colonial fue marcada por continuas rebeliones indígenas, lo cual significaba que los españoles tuvieron que modificar la imposición colonial, y que la cultura y las formas de gobierno maya sobrevivieron y continuaban practicándose, gracias no sólo a la contundente resistencia indígena, sino también, en parte, al aislamiento geográfico y al contexto plurilingüe de la región.

A pesar de la brutalidad de estos procesos, las prácticas rituales mayas y sus formas de comerciar, gobernar y cultivar han sobrevivido, modificándose de acuerdo con coyunturas contingentes y mutantes. Además, el pueblo tz’utujil ha conservado no sólo su idioma, sino también su vestimenta tradicional, y tanto los hombres como las mujeres suelen usar el traje típico, es decir el pantalón corto (*saka’w*), la faja (*paas*), la camisa (*kytoon*) y el sombrero (*xombreen*) para los hombres; y el corte (*uuq*), la blusa o el güipil (*po’t*), el tocoyal (*xaq’oop*) y el rebozo (*su’t*) para las mujeres.

Como parte de la evangelización católica, los atitecos adoptaron el sistema español de cofradías, el cual todavía sigue vigente y funciona como elemento fundamental de organización social y religiosa. Aunque el sistema es un legado colonial, es uno que se indigenizó y se empezó a practicar los rituales ancestrales de forma sincrética. Una de las cofradías más importantes de Santiago Atitlán es la de Rilaj Mam, también conocido como Maximón, una figura compleja, mezcla híbrida de un santo, una deidad y un hombre, que atrae muchísima devoción sobre todo en la Semana Santa, pero que no está aprobado por la Iglesia católica oficial. La religión y la espiritualidad son sumamente importantes en Santiago y aunque la Iglesia católica aun cuenta con una alta presencia, la región ha experimentado un crecimiento vertiginoso de religiones evangélicas. Por ejemplo, iglesias

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

evangélicas como Alfa y Omega y Palabra de Miel cuentan con miles de feligreses, aunque estas, a pesar de su origen estadounidense, también han experimentado cambios producidos por la apropiación indígena, y cuentan con liderazgo tz'utujil (Carlsen, 2011).

Como todos los pueblos mayas de Guatemala, el pueblo tz'utujil tuvo que lidiar primero con el colonialismo y, después de la Independencia, con la colonialidad, que tomó su forma más cruel y represiva durante el conflicto armado desde 1960 hasta la firma de los Acuerdos de Paz en 1996. Santiago Atitlán es un pueblo marcado y afectado de forma multifacética por el conflicto. Los años más duros y violentos fueron los años 80, cuando la ciudad se encontraba en un estado de ocupación militar represiva. En 1980, los militares establecieron su destacamento militar en la Finca Panabaj, propiedad de la Iglesia católica, lo cual fue objeto de mucha consternación entre la población, sobre todo porque las desapariciones y asesinatos se aceleraron a partir de esa fecha (CEH, 1999).

Durante esta década, los militares asesinaron y desaparecieron a muchos líderes y comunitarios tz'utujiles. Entrando a la emisora de radio "La Voz de Atitlán," se encuentra un letrado que recuerda a los comunicadores de la radio asesinados por el Ejército. También asesinaron a un sacerdote estadounidense muy querido por la comunidad, Stanley Rother, de la Misión de Oklahoma, conocido popularmente como Padre Aplá's, que se había dedicado al servicio del pueblo tz'utujil (Ruiz Scaperlanda, 2015). Ese mismo día, el 28 de julio de 1981, el Ejército también mató a trece atitecos. Los asesinatos y desapariciones del pueblo tz'utujil se convirtieron en actividades casi diarias de los militares, y los sacerdotes y los catequistas fueron frecuentemente blancos del terror. "La Voz de Atitlán" fue completamente saqueada y la tuvieron que volver a construir (CEH, 1999). Estos fueron eventos tan crueles y brutales que siguen pesando en el tejido social de Santiago hasta el día de hoy. Gracias al trabajo de la Comisión de Esclarecimiento Histórico (1999), estos acontecimientos están documentados. Abajo se comparten tan solo dos ejemplos que demuestran lo que enfrentaban los atitecos ante un Estado genocida:

El 24 de octubre de 1980 el Ejército tendió un cerco a Santiago Atitlán. Esa noche los soldados capturaron con violencia al director de la radio "La Voz de Atitlán," Gaspar Culán Yatás. Como a las once y media de la noche, muchos soldados rodearon la casa donde estaba con su mujer y su hija de solo un año. Golpearon con patadas y con sus culatas la

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

puerta; cuando ya la iban a botar, la mujer abrió. Diez soldados entraron y sin hablar nada empezaron a disparar sus grandes ametralladoras sobre la cama en la que está el muchacho; herido lo rastrearon hasta la calle, y allí le pegaron mucho con patadas y culatazos. Él estaba todo desnudo. La mujer, algo loca, pegaba gritos de miedo y pedía ayuda; los vecinos son miedosos y sólo asomaron, pero son testigos que subieron el patojo, lleno de sangre, en un camión que tenían en la calle, como si hubiera sido un chuchito o un animal y no el tranquilo y respetuoso predicador que era. Junto a Culán, en este mismo año, desaparecen otras personas cercanas al padre Rother. (CEH, 1999).

El 14 de enero de 1983, en el cantón Panabaj, municipio de Santiago Atitlán, departamento de Sololá, miembros del Ejército de Guatemala asignados al destacamento de Panabaj y comisionados militares llegaron a la casa de los hermanos Chivilíu Hernández, quienes presumiblemente eran colaboradores de la guerrilla. Posteriormente los soldados golpearon a los cuatro hermanos y capturaron a Juan, Felipe y a Diego. Desde entonces, nadie volvió a saber más del paradero de las víctimas. Víctimas identificadas: Diego Chivilíu Hernández, Felipe Chivilíu Hernández, Juan Chivilíu Hernández, Eleuterio Chivilíu Hernández. (CEH, 1999).²

Algunas personas, como en todo el país, viendo la imposibilidad de una salida pacífica ante tanta matanza, se unieron a las fuerzas guerrilleras, como la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) o la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). Aparte de las desapariciones y masacres, el conflicto ocasionó mucho desplazamiento y hubo movimientos de personas afectadas por el terror a otras zonas. Durante este tiempo, por falta de otras opciones donde asentarse, mucha gente se mudó a Panabaj y Tzanchaj, lugares reconocidos por los ancestros como sectores demasiado arriesgados para vivir, ya que los mismos nombres hacen referencia al peligro, como explicamos en los párrafos siguientes. El desplazamiento forzado ocasionado por el conflicto incrementó la exposición al riesgo, porque obligó a las personas a residir en las faldas del volcán, donde frecuentemente habían ocurrido deslaves.

Hay que reconocer que el conflicto armado funciona como un marco a través del cual los atitecos tz'utujiles ven y experimentan la vida y los eventos catastróficos. Como comentó un compañero del proyecto Ixchel “cuando intentás hablar de un desastre con los guatemaltecos, empiezan a hablar del conflicto armado”. Estas articulaciones son importantes porque tanto los asesinatos llevados a cabo

² En Santiago Atitlán muchas personas comparten los mismos nombres y apellidos, lo cual generó confusión en las listas militares que conllevó a la muerte de personas “equivocadas”.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

por los militares como las muertes ocurridas durante el deslave de Panabaj en 2005, surgen como herencia persistente de la colonialidad que caracteriza la Guatemala contemporánea. Así, no es posible entender ni analizar el deslave sin tomar en cuenta el conflicto armado y los traumas vividos (véase Glynn y Cupples, 2022). Incluso durante el conflicto mismo, las instituciones también articulaban los desastres de formas complejas. Por ejemplo, el terremoto de 1976 fue instrumentalizado por las iglesias, quienes empezaron a practicar un tipo de “evangelismo de desastres”, pero también por el Ejército, no creando una respuesta humanitaria apropiada, sino incrementando la represión para intentar acabar con la fuerza guerrillera (Nolan, 2023; véase también a Stoll, 1990). A veces, como afirma Nolan (2023: 81), los militares se molestaban por el nuevo énfasis internacional en los derechos humanos, pero les encantaba demostrar el humanitarismo apolítico. Esta historia apunta a un análisis coyuntural; las secuelas del deslave de Panabaj son sobredeterminadas por muchos factores, no sólo meteorológicos y ambientales, sino también históricos, políticos, sociales y económicos.

En 1990, ocurrió un hito importante en la historia de Santiago Atitlán cuando, en las palabras de una persona entrevistada en la comunidad, el pueblo, ya harto de vivir “con una zozobra de asesinatos, secuestros, violaciones,” se levantó de forma unida contra el Ejército después de enterarse, en la noche del 1 de diciembre, de que el Ejército iba a secuestrar a un comunitario. Miles de atitecos fueron a reclamar al Ejército la necesidad de proteger la vida de los comunitarios. En las horas tempranas del 2 de diciembre de ese mismo año, el Ejército masacró a 13 personas civiles en Panabaj, dos de ellos menores de edad. Otras personas fueron heridas, algunas gravemente. Diego Petzey (2020), periodista tz’utujil, describe lo que ocurrió aquella noche apoyándose en el testimonio de una persona que lo vivió.

Dolores Quiejú Pacach recuerda que la noche del 1 de diciembre, cientos de personas se reunieron en la plaza de la Iglesia católica. La campana de la iglesia no dejaba de sonar. Según Quiejú Pacach, alrededor de las 11 de la noche, portando banderas blancas, la población se dirigió al destacamento militar que se encontraba a 2 kilómetros del centro del pueblo, para solicitar pacíficamente al Ejército que dejara de secuestrar y asesinar a las personas y que se retiraran del municipio, nadie sabía que esa noche ocurriría una masacre. Cuando la población llegó a las cercanías de la instalación militar, un grupo de militares dispararon en contra de las personas que llevaban banderas blancas. El 2 de diciembre de

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

1990 el pueblo amaneció con varias personas asesinadas y decenas de heridos, concluyó Dolores.

Esta masacre provocó a los atitecos organizarse en “rondas” para brindar seguridad a la población. Asimismo, movilizó al pueblo, que no sólo logró que el Ejército saliera de Santiago Atitlán, sino que también negoció un acuerdo con el gobierno en el cual Santiago Atitlán fue declarado zona desmilitarizada, donde no podía entrar ni el Ejército, ni la guerrilla – un estatus que mantiene hasta el día de hoy. Ese acto por la autodeterminación sigue caracterizando el pueblo y sus relaciones con instituciones y acciones del Estado.

Como explica una de las personas entrevistadas:

Desde aquel entonces, pues se logró un Acuerdo Gubernativo, donde el Ejército está prohibido entrar en las jurisdicciones de Santiago Atitlán, como Ejército Nacional de Guatemala [...], al igual que la subversión también, como la URNG o la ORPA. También les dieron o sea que el pueblo pidió “No Ejército, pero tampoco no subversiva”, porque eran dos grupos que se peleaban y el pueblo era el pagando o sea que el pueblo estaba pagando toda una situación de matanzas.

Hoy día los compañeros masacrados y el triunfo del pueblo sobre el Ejército se conmemoran en Panabaj, en el Parque de la Paz.³ En los años 90, después de la retirada del Ejército y la firma de los Acuerdos de Paz, algunos líderes emprendieron un proceso de auditoría social con el fin de sistematizar las necesidades del pueblo y superar los problemas más apremiantes, entre ellos, la pobreza, la escasez de agua y la falta de educación. Surgieron también organizaciones civiles y gubernamentales enfocadas a atender estas necesidades.

Otros países centroamericanos, tales como El Salvador, Honduras y Nicaragua, también sufrieron los estragos de las intervenciones militares. Por lo tanto, hubo mucha presión por acabar con los conflictos y buscar una paz duradera para la región. Las negociaciones entre los gobiernos centroamericanos, las fuerzas guerrilleras y las Naciones Unidas fueron largas y complejas, y

³ En el momento de redacción, el Parque de la Paz está cercado después de ser vandalizado, lo cual demuestra la constante negociación de la memorialización de la masacre y de la expulsión del Ejército.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

culminaron en 1996 con las firmas de los Acuerdos de Paz. Aunque se firmó la paz, la violencia política no terminó. Pero la situación mejoró sustancialmente y en los siguientes años se hizo mucho trabajo por mejorar las condiciones de vida de los tz'utujiles atitecos. A pesar de las señales palpables de desarrollo y cambio en la región, cuando ocurrió el deslave en 2005, Panabaj y otros cantones de Santiago, así como otros lugares en Guatemala, estaban sufriendo las secuelas emocionales, políticas y socioeconómicas del conflicto armado. Como lo expresó un representante de la emergente Asociación de Desarrollo Comunitario del Cantón Panabaj (ADECCAP):

Panabaj llevaba poco tiempo de estar en paz después del Conflicto Armado, que había dejado a muchas mujeres viudas y niños huérfanos, y ahora sufre otra vez por la destrucción causada por un fenómeno natural (ADECCAP, 2006: 50).

Santiago Atitlán – señalado por algunos como pueblo rebelde – ha demostrado mucha unidad y solidaridad a lo largo de los años, pero como cualquier lugar, también es una zona conflictiva a nivel municipal. Estos conflictos son de índole compleja y resultan del pasado colonial, de la fragilidad de la paz acordada, de las divisiones étnicas y religiosas, de la decepción causada por las promesas incumplidas, y de la magnitud de los retos a los que la comunidad se enfrenta. La historia vivida, el conflicto armado, la solidaridad y la unidad, y las divisiones sociales condicionaron las iniciativas y formas de incidencia que han seguido al deslave en 2005, bien como la lucha por reconstruir, recuperarse y salir adelante.

Escenario político e infraestructura

Aunque la firma de la paz puso fin al terror diario de la guerra y a las desapariciones y asesinatos continuos, cuando pasó la tormenta Stan, Guatemala se encontraba en una coyuntura neoliberal, en la cual se enfatizaba la liberalización comercial y la inversión extranjera, muchas veces en colaboración con las elites nacionales, ante mucha presión de la comunidad internacional – a destacar, la influencia de los Estados Unidos – y con el visto bueno o apoyo directo del Estado. Este modelo económico, que persiste hasta hoy día y que dio lugar a una nueva fase de extractivismo, amenazaba de nuevo las formas ancestrales de vida, cultivo y subsistencia, y ocasionó mucha resistencia entre el movimiento indígena u otros sectores progresistas del país. Tras la firma del

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

Tratado de Libre Comercio de América Central con los Estados Unidos de América, en abril del 2005, se organizaron manifestaciones masivas de protesta.

En octubre de 2005, el pueblo de Santiago Atitlán era un pueblo muy organizado en parte por la experiencia vivida durante la guerra y las formas de resistencia que tuvo que movilizar para enfrentarse a la violencia. Con la llegada de la Misión Católica de Oklahoma en los años 60, algunos proyectos como la radio comunitaria para fines educativos y una clínica de salud, despegaron con cooperación religiosa e internacional.



Por ejemplo, el hospital de la zona nace a mediados de los años 60 con la ayuda de la Misión. En ese entonces, como recuerda un entrevistado, “antes le llamaban Hospital Santiaguito allá en Panabaj, ese era su nombre”. Pero con la intensificación del conflicto armado y su llegada a la región, los militares establecieron un destacamento muy cerca al hospital, lo cual impedía que las personas se acercaran a recibir la atención médica que necesitaban. Después de la masacre del 2 de diciembre en 1990 y el auge de la afección del cólera el siguiente año, la Clínica Santiaguito cerró a finales del 1991 y no fue reinaugurada hasta abril 2005, tras un esfuerzo comunitario e internacional.

Dos personas entrevistadas que formaron parte del Comité Cívico que luchó por la nueva fase del Hospitalito, cuentan que:

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

El proyecto de abrir el hospital abandonado fue una iniciativa popular, con médicos del pueblo, un administrador jubilado del departamento de salud, el alcalde de entonces, Diego Esquina, y un par de concejales. El alcalde nos cedió los edificios en usufructo durante 50 años. [El edificio] llevaba 12 años abandonado... al menos desde la Guerra Civil, cuando la gente se fue de allí. [Santiago] tenía clínicas privadas [que] trabajaban para el Ministerio [de Salud]. Nuestra misión era reducir la mortalidad materno-infantil porque [...] no había ningún sitio al que ir si tenías un parto difícil y la gente tenía que cruzar en lanchas, morían en las lanchas cruzando el lago. Esa era nuestra misión. (...) Pasaron 14 meses, hasta que pudimos recibir a los primeros pacientes en un espacio más limitado, estábamos trabajando en otras zonas y entonces teníamos a tres médicos estadounidenses que venían como voluntarios, así que eran como el núcleo de los médicos. Luego tuvimos un médico local, y [después] también tuvimos un médico local en la junta. Construimos el nuevo edificio, que nunca llegamos a utilizar. Estábamos renovando el edificio de hospitalización cuando se produjo el deslave.

Una de las acciones posteriores a los Acuerdos de Paz, fue que los líderes mayas de Santiago Atitlán empezaron a influir en la organización y composición de las instituciones del Estado, o incluso, a buscar posiciones electas dentro de la municipalidad, negociando soluciones para impulsar perspectivas indígenas en la agenda política. Cuando llegó la tormenta Stan, varios cargos municipales y administrativos estaban ocupados por personas tz'utujiles, ya en posiciones de mayor poder relativo.

Muchos diferentes comités y grupos de logística se conformaron tras el deslave, pero la infraestructura política preexistente también influyó en la respuesta. Cuando se generó la tormenta Stan, el presidente Óscar Berger (2004-2008), así como el alcalde de Santiago Atitlán, Diego Esquina Mendoza (2000-2004; 2004-2008), apenas llevaban un año de sus respectivos mandatos. Como recalcan varias personas que ocuparon cargos municipales sobre el 2005, la Municipalidad no tenía experiencia de cómo manejar un centro de acopio, refugio o albergue en ese entonces.⁴ Lo cierto es que el deslave expuso un vacío en la coordinación de la respuesta que abrió camino a la emergencia de nuevos liderazgos y un extraordinario esfuerzo comunitario. Como nos comentó un entrevistado:

⁴ Cabe recordar que la zona sí tenía experiencia reciente de una crisis sanitaria con la epidemia de cólera a principios de los años 90. La Iglesia católica donó tierras que fueron señaladas para controlar dicha epidemia en la zona de Panabaj.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

Pues nosotros en el 2005 no teníamos esta experiencia de que era vivir en zonas de riesgo, cuál era la resiliencia como le llaman actualmente. Aprendimos sobre la marcha.

En 2002, como parte de una reestructuración del Código Municipal, se aprueba un nuevo brazo de gobierno local, los Consejos Comunitarios de Desarrollo Urbano y Rural (COCODEs). Dicho mecanismo buscó optimizar la acción directa del gobierno en las localidades, conformando el brazo más local de un sistema nacional más amplio, el Sistema de Consejos de Desarrollo. Sin embargo, para 2005, los COCODEs estaban apenas en un proceso de elección, consolidación y fortalecimiento, con una estructura que aún no se había incrustado de lleno en la administración local:

La ley que da vida a los COCODES, COMUDES, CODEDES es del 2002 [...] la de Desarrollo [...]. Entonces esa ley tenía tres años, dos años y algo, de implementarse. Entonces estaba creándose y era muy nuevo todo eso. Hoy está más generalizado por todos lados, incluso para proyectos de desarrollo, ahí está por todos lados, pero en ese momentito no había esa estructura así.

Hasta algunas personas entrevistadas apuntan a la falta de un COCODE como un punto débil ante la prevención del desastre y su posterior respuesta.

Creo que fue en esa época cuando los COCODEs empezaron a tomar forma, porque antes no había nada, porque cada familia era independiente de lo que quería hacer y de lo que podía hacer. Fue así cuando se creó un Comité para hacer estos anuncios, como la mayoría de personas también somos indígenas y de escasos recursos en esa área, entonces por lo tanto los teléfonos no funcionan como funcionan ahora como tener un grupo de WhatsApp y decir ¡hay una alerta! y que todos estén enterados. Las dos comunidades que no tenían COCODE fueron las más afectadas [Panabaj y Chu'ul].

Este período se ve marcado por una nueva institucionalización de temas de gestión de riesgo, con la formación de varias organizaciones en distintos ámbitos sociales. Entre otros organismos, la SE-CONRED (Coordinadora Nacional para la Reducción de Desastres) se crea con el Decreto 109-96 durante el gobierno de Arzú (1996-2000), a finales del mismo año en que se firman los Acuerdos de Paz en 1996. En 2003, tal organización coordinó la publicación del Manual del Centro de Coordinación de Ayuda y Asistencia Humanitaria (CAAH), establecido para facilitar el ingreso de ayuda humanitaria internacional. Las pautas y acciones por seguir fueron activadas “en tiempo real por primera vez en octubre del 2005” (Argueta Flores, 2013: 14). A pesar de esta nueva coyuntura

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

orientada hacia la gestión de riesgos, cuando sucedió el Stan, la SE-CONRED tampoco contaba con los mecanismos necesarios para evitar el desastre:

En el 2005 [la SE-CONRED] tenía apenas nueve años de estar creciendo, no les alcanzó para tener Sistemas de Alerta Temprana que no existen a nivel nacional; no les alcanzó para tener Planes de Respuesta por escenarios específicos, que no existen a nivel nacional y creo que es bueno visibilizar lo que no se hizo.

Para algunas personas entrevistadas, la CONRED en ese entonces no ejercía una presencia importante en las localidades más rurales. Se veía como otro instrumento estatal más, alejado de las necesidades de la comunidad:

Sí había [SE-CONRED] pero es una institución que aquí casi no se menciona, sólo en la capital se menciona mucho, pero en las comunidades no [...]. Cuando pasó ellos empezaron a evaluar muchas cosas, empezaron donde dictaminaron que eso ya es alto riesgo, ahí ya no se puede vivir, pero después del Stan.

Otra institución estatal que se articula con la SE-CONRED es el Instituto Nacional de Sismología, Vulcanología, Meteorología e Hidrología (INSIVUMEH). Si bien fue fundado en 1976, tras el terremoto en febrero de ese año, no iniciaría sus labores sino hasta principios del 1997. Los roles y responsabilidades de cada entidad en 2005, y cómo se tenían que articular según los instrumentos legislativos, aun no estaban definidos con claridad. Tensiones entre los diferentes brazos, o más bien, falta de apoyo y poder, y un vacío en la comunicación y distribución de las responsabilidades de estas dos entidades, también contribuyeron al desastre:

Básicamente [Panabaj] era una tragedia que, desde la órbita institucional, no tenía la posibilidad de ser anticipada.

CONRED se supone que con el municipio puso estructura, debe fijar las áreas de riesgo. Y al fijarlas, debe recomendar, qué medidas de mitigación se pueden hacer, previo a que suceda cualquier cosa.

La relación que ha habido o hubo en ese momento, INSIVUMEH – CONRED [era] muy complicada porque son instancias que en ese momento no entendían su papel. Una instancia peleando su espacio de influencia sobre la vigilancia de los fenómenos meteorológicos y la otra instancia tratando de meterse en ese espacio. Sin embargo, CONRED tenía la necesidad de contar con información que INSIVUMEH no era capaz

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

de proporcionarle [...] El concepto en ese tiempo de INSIVUMEH era, no de un servicio meteorológico, sino más bien de un administrador de información meteorológica. Es decir, de capturar la información, almacenarla y trasladarla, sin un verdadero servicio, sin un procesamiento, sin una asesoría de lo que pudiera ocurrir.

En ese entonces el Internet no tenía el alcance con que cuenta ahora, y la gente generalmente se informaba a través de la radio y la televisión. Para algunos, la falta de sistemas de comunicación también fue un factor determinante en la respuesta:

Regresando a aquel momento, haciendo memoria de las herramientas con las que contaban el Estado a nivel técnico-científico, el internet no tenía una proyección tan grande, los medios de comunicación tampoco tenían una intervención, no existían redes sociales, simplemente no existían.

La radio de Santiago “La Voz de Atitlán” había desempeñado un papel fundamental tanto en proteger como en informar a la comunidad respecto a la violencia política durante el conflicto armado. Aunque para 2005, su audiencia había bajado, volvió a ocupar este rol durante los días difíciles antes, durante y después del Stan, cuando la emisora se acercó al Comité de Emergencia, un órgano multisectorial integrado por personas de diferentes instituciones a nivel local, nacional e internacional:

El Comité de Emergencia se enmarca en la ley, que es parte de la Municipalidad, entonces lo único que hizo la radio, es acercarse, apegarse con toda esta información, a todo lo que sucedía, todo lo que se tenía que hacer y la radio divulgaba una vez y es para que nuestra gente, llegara a tener también toda esa información.

Capítulo III: El paso de la tormenta

La tormenta Stan fue la veintava tormenta tropical y el décimo huracán de la temporada de huracanes del océano Atlántico, en el año 2005. El soterramiento del Cantón Panabaj y del Cantón Tzanchaj se originó por una serie de aludes provocados por un deslizamiento en el Volcán Tolimán (CONRED, 2006), dando lugar a una multiplicidad de consecuencias que analizamos en este documento.

La tecnología y capacidades técnicas hoy día permiten hacer pronósticos sobre las áreas geográficas y tiempos en los que tormentas como Stan pueden generar fenómenos peligrosos, como, por ejemplo, lluvias muy intensas. Esos pronósticos, sin embargo, suelen ser muy generales, sin llegar al nivel de detalle que muchas veces se requiere para poder tomar acciones de prevención en un lugar específico. Estos pronósticos también tienen una alta incertidumbre, en cuanto al lugar, tiempo e intensidad de estos fenómenos. Esto dificulta tomar decisiones sobre acciones específicas para mitigar el riesgo, por ejemplo, si se evacua o no un poblado.

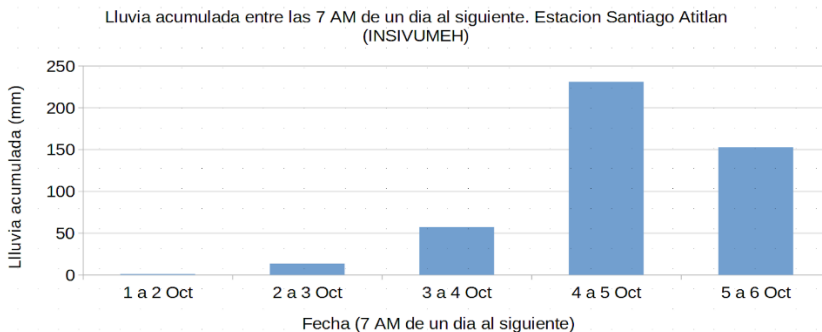
Como la cronología abajo indicada demuestra, la tormenta tropical Stan había tocado tierra en la Península de Yucatán, México, el 2 de octubre de 2005. Al salir al Golfo de México se intensificó, alcanzando la categoría 1 como huracán el día 4 de octubre, antes de disiparse el día 5, después de tocar tierra por segunda vez en México (NASA The Earth Observatory, 2005). Dada esta trayectoria, existía la sensación de que la tormenta se alejaba y su fuerza se estaba disminuyendo. Uno de los protagonistas de la reconstrucción observó:

 nunca nosotros pensábamos que el Stan nos iba a afectar muy fuerte, porque este huracán ya se había pasado, se había ido para México.

De acuerdo con la información brindada por el INSIVUMEH (citado por Dardón y Morales, 2006), es posible ubicar una cronología de los momentos inmediatos a la tragedia, el proceso de atención de la emergencia:

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

- Día 28 de septiembre: Un fuerte sistema de baja presión se localizó en el Mar Caribe, entre Jamaica y Honduras, con potencial de convertirse en depresión tropical.
- Día 1 de octubre: La baja presión en el Caribe se había fortalecido convirtiéndose en la depresión tropical número 20.
- Día 2 de octubre: La depresión tropical se fortaleció, convirtiéndose en la tormenta tropical Stan. Este día, Stan entró a la Península de Yucatán, con trayectoria oeste noroeste. Debido a la interacción con el continente, Stan perdió fuerza volviéndose nuevamente depresión tropical.
- Día 3 de octubre: A las tres de la mañana, la depresión tropical nuevamente se fortaleció a tormenta tropical y se ubicó en aguas del Golfo de México.
- Día 4 de octubre: Sobre el Pacífico, Stan promovió abundante nubosidad con lluvias fuertes desde la meseta central al Pacífico y la zona occidental de Guatemala.
- Día 5 de octubre: Durante las horas de la mañana aún hubo gran humedad en casi todo el país, asociada al paso de la onda tropical.
- Día 6 de octubre: Residuos de humedad de la depresión tropical se mantuvieron sobre el territorio mexicano, lo que, asociado a un complejo sistema de bajas presiones en el Mar Caribe, permitió ingreso de humedad del océano Pacífico al territorio guatemalteco, manteniendo nublados y lluvias importantes en la costa del Pacífico y el occidente del país.
- Del 7 al 10 de octubre: Abundante humedad se mantuvo en la costa del Pacífico, lo que permitió copiosa nubosidad y lluvias en la misma y en el occidente del país.



DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

La lluvia acumulada del 4 al 5 de octubre (230.7 mm) es el registro más alto de lluvia en un día, desde que la estación entró en funcionamiento en 1991 hasta el 2019 (el periodo para el que hay datos). En ese periodo, solo en 9 días se superó una lluvia acumulada de 100 mm, y en todas esas ocasiones se debió a tormentas tropicales o huracanes, incluyendo dos días, del 4 al 5 y del 5 al 6 de octubre durante Stan. Estos datos ayudan a dimensionar la cantidad de lluvia generada por Stan en el área de Santiago Atitlán.

Stan impactó una gran parte del territorio de Guatemala. En Sololá, el impacto más grande fue en el cantón Panabaj, lugar afectado por lluvias intensas, en particular por la lluvia caída del 4 al 5 de octubre. Esencialmente, el evento fue un deslizamiento del volcán Tolimán, que se transformó en un flujo de lodos y escombros, producto de la lluvia intensa asociada a la tormenta.

El deslave empezó aquí donde empieza la carretera que sube para Chicacao, hasta llegar donde está la Iglesia católica en Tzanchaj, [...] hasta allí llegó el deslave. De esa parte escaparon como un kilómetro y ahí bajó la otra parte lo que es la bahía de Atitlán.

Empezó a crecer el agua, ya no tienen salida, sino que empezó a crecer. Lo mismo hicieron ellos, dieron alerta y aconsejaron a las familias que salieran, pero las familias no quisieron porque tenían sus cositas.

El deslizamiento desde el Volcán Tolimán se desencadenó en varias fases, y bajaron por lo menos tres flujos de lodo distintos en un periodo de varias horas, según los reportes de la población entrevistada. Siendo lo primero un sonido sobre las 11:30 de la noche el 4 de octubre, “como un avión, cuando va bajando [a] la pista.” El primer reporte elaborado sobre lo sucedido en la madrugada del 5 de octubre, indica que el evento probablemente se relacionaba con el primer flujo de lodo proveniente del volcán:

Y ya no hay luz, todo en oscuridad, entonces en esa noche pues nadie, ese ruido existe, qué sí la lava venía, duró como una hora para llegar a Panabaj, porque a las 12:30 de la noche vino una correntada, pero ya como altura de dos metros en agua.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

Los bomberos recibieron aviso de que un “río había bajado”, lo cual puede interpretarse como un primer flujo de lodo descendiendo desde el volcán. Hubo un ruido, como un trueno que se fue acercando.

Que bajó un río estaban diciendo, pero ahí no había río ni nada. Entonces se fueron los compañeros otra vez a verlo y sí era bastante grande la afluencia del agua. Entonces empezaron a decir en megáfono, que salieran las personas que se trasladaran aquí a un lugar seguro. [...] Nos subimos y cuando llegamos nosotros, como quince minutos o veinte minutos, al llegar en el lugar, escuchamos una detonación. Como era como una bomba, que sí era el deslave que venía para abajo.

Un bombero que participó en los rescates explica cómo se involucró:

Me fueron a invitar para que fuera a acompañarlos, para hacer varios rescates de gente de Panabaj, porque Panabaj desapareció. Yo dije: “No puede ser, no puede ser, yo no lo creo. La lluvia no es tan fuerte”, pero ya eran tres días de lluvia continua. Es cierto, me dijeron: “Necesitamos tu apoyo rápidamente”, yo tengo equipo, mis zapatos para el trabajo y mi equipo, me lo llevé.

Los bomberos que respondieron quedaron atrapados en un segundo flujo, que ocurrió aproximadamente media hora después, de mayor intensidad.

Entonces ya llegamos a la una de la mañana, a la una y cuarto, a la una y media, cuando ya vino directamente la lava y las personas ya gritando y ya no podíamos hacer nada, porque casi que un kilómetro de ancho la lava, cuando los rodeó todas las casas.

Nosotros nos alejamos, pero era un poquito, como de un metro que venía. Cuando escuchamos empezaron a gritar la gente, cuando la segunda ola que vino donde arrasó las casas y ya no se puede entrar. La primera fue como a la una y cuarto o una y veinte, después como una media hora después vino el deslave grande. Por la situación generada, se perdió la comunicación. No había energía eléctrica, no había luz y se descargaron los teléfonos.

El tercer flujo ocurrió aproximadamente a las cuatro (o seis) de la mañana, cuando ya se había constatado que parte de Panabaj ya no existía, que estaba soterrado. Algunas personas han descrito el material que bajó del volcán como un “lodo con lava”, “lodo caliente” o simplemente “lava”,

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

porque su temperatura era alta, aunque hay que reconocer que no todas las personas comparten esta misma descripción.

Era como un lodo, se sentía que las piedras venían, eran enormes piedras que venía arrastrando y cuando venía a topar en las casas, la casa se sentía temblando. [...] ... todos gritaron: “viene más fuerte y viene caliente”.

En la carretera uno ya no podía caminar ni pasar porque allí se llenó de lodo. De igual manera era el lodo muy caliente. Entonces no podíamos caminar entre el lodo porque quemaba.

Ha sido complicado determinar una línea de tiempo del evento en la cual todas las personas estén de acuerdo en las horas y en lo ocurrido. De acuerdo con otros reportes,

Realmente a mí lo que me contaron es que la primera bajada de agua fue a la una de la mañana. Eso afectó una parte de Panabaj, pero el que afectó fuertemente fue a las cuatro y media de la mañana, cuando baja un deslave, que según los estudios que hicieron fue de un millón de metros cúbicos de lodo, que bajo del volcán. Se desprendió del volcán, trajo árboles grandes, piedras y allí encima de la comunidad vino a caerse.

Y a las diez de la mañana, otra vez vino el lodo y bien me acuerdo.

Algunas experiencias recogidas expresan el impacto físico y emocional del deslave para toda la comunidad, sobre todo porque se dio durante la noche en horas de oscuridad:

[...] mis hijos ya están dormidos, juntos con ellos estamos despiertos y mis hermanos también. Y cuando, cuando escuchamos la correntada está gritando, la correntada y se fueron mis hermanos [...] y cuando regresaron, mejor hay que salir ahorita, dijeron, ya son a las doce y media de la noche, mejor salgan a tiempo si quieren vivir, si quieren rescatar, mejor váyanse luego. Así me han dicho mis hermanos y cabal salimos. [...] Salimos, cuando íbamos ahí por Ministerio Público antes, allí bajamos, entramos ahí con ellos, no hay la energía, ya no hay luz en la oscuridad. Venimos despacito con mis niños y ahí nos entramos [...] mis hermanos se fueron a despertar a las demás personas y no escuchan los gritos que hacen mis hermanos, porque está lloviendo mucho. Ellos recogieron piedras así para dejar a los techos de las personas para que despierten. Hay algunas que se despertaron, algunos que no, se quedaron dormidos. Nosotros venimos bajando, entramos en el Ministerio Público y allí ellos tiene radio para comunicar a los bomberos. Llamaron a los bomberos [...] De ahí llegaron los bomberos voluntarios a traernos y nos trasladaron en el salón de la Muni en el pueblo de Santiago.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

Lugares aparentemente seguros, como el mismo Hospitalito, también colapsaron:

[...] en la entrada del hospital donde entran las emergencias [...] fue cuando el conserje, me acuerdo bien esa madrugada, que el abrió [...] como que algo le dijo a él “levante la cortina y mire para allá”. Cuando él levanta la cortina y mira la cantidad de lodo, solo me acerqué yo, o sea fue cuestión de segundos. ¡Y el gritó! Por el pánico que tenía, dijo ¡salgan todos, vamos!, nos vamos a morir. Una cosa así. Y grito y llamo a la gente que está en la entrada del hospital. Ellos se levantaron y se fueron con nosotros en la otra salida del hospital. En cuestión de cinco segundos, que se llenó todo de lodo el hospital; se inundó de lodo. Y la familia que estaba allí, en la entrada del hospital se llenó de lodo, como dos metros de altura. Ellos se lograron salvar porque el conserje gritó, para que ellos no se quedaran allí, se fueron con nosotros al otro lado.

Yo estaba durmiendo con mis hijos, una vecina me fue a levantar, me fue a decir, levántese, levántese, viene el agua, viene el lodo, yo me asusté. Ya no había energía y ya estaba oscuro todo, no podíamos vernos. [...] Yo tengo cinco hijos, cuatro varones y una nena. Y nos levantamos. Cuando yo me levanté y me salí al patio, estaba lleno de lodo. [...] Entonces yo saqué a mis hijos, bajamos porque yo vivía arriba en un lugar de la carretera que está arriba de Panabaj. [...] Como estaba muy oscuro, yo me caí en el lodo. Creo que todavía cargo cicatriz porque se me abrió mi pie, porque cargaba uno de mis hijos y me caí en el lodo.

Asimismo, las personas que llegaban de fuera eran recibidas por la noticia que Panabaj había sido soterrado.

No, vaya a ver a su familia, sí se quedó viva todavía, porque Panabaj se quedó soterrado por un deslave que bajó ahí temprano.

Advertencias

Una de las preguntas más grandes que surge en estas situaciones es si el desastre podría haberse prevenido mediante alertas tempranas, que integra cuestiones tecnológicas, así como organizativas para informar y evacuar a la población. Stan generó mucha lluvia, en particular del día 4 al 5 de octubre, que fue cuando ocurrieron los flujos de lodo que impactaron Panabaj. Aunque el área de Atitlán no había recibido lluvias intensas debido a la tormenta Stan previo al 4 de octubre, otras áreas de Guatemala, sobre todo al oriente y sur del país, sí habían recibido cantidades extremas de lluvia el 2 y 3 de octubre, a tal extremo que la CONRED declaró la alerta naranja a nivel nacional el 2 de octubre y la alerta roja a nivel nacional el 3 de octubre. Como las lluvias intensas eran

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

comunes en ese período del año, por lo general las personas de la zona no anticipaban fenómenos como el del deslizamiento. De igual modo, la lluvia usualmente bajaba del volcán en otras direcciones. No obstante, cuando empezó a llover fuerte el día anterior al deslave, el 4 de octubre, algunos residentes de Panabaj comentan que sí recibieron advertencias de diferentes tipos que les urgían salir de sus casas.

Hubo preocupación en la municipalidad, entre los bomberos voluntarios y la CONRED de lo que podría ocurrir en Santiago Atitlán. Por parte de los bomberos voluntarios, la noche del 4 de octubre se hizo una alerta a la comunidad de Panabaj, casa por casa, después de recibir un comunicado por parte de CONRED.⁵ Algunos entrevistados recuerdan las alertas de los bomberos. Pero muchos lo ignoraron, a pesar de que se habían quedado sin energía eléctrica desde las cuatro o cinco de la tarde.

La CONRED nos llama a nuestra Sede: “Hay que evacuar a la gente, los que están cerca de las rocas”.

Fue como, tipo, nueve de la noche, que ellos dieron la primera alerta. Entonces como estaba lloviendo, ya llevaba como dos o tres días que estaba lloviendo fuerte. [...] Dieron alerta y aconsejaron a las familias que salieran, pero las familias no quisieron porque tenían sus cositas. [...] No querían porque tenían sus objetos, sus gallinas, todas esas cosas con que viven la gente de aquí, pues no querían dejarlo. Entonces dieron la alerta como tipo 11:30 [de la noche] los compañeros.

En una noche del 4 de octubre vino la municipalidad, nos avisaron que va a haber una tormenta, un deslave y tiene que estar lista la población. Así nos ha dicho la municipalidad y nosotros con mi esposo y mis hijos no dormimos toda la noche, porque ya estamos listos.

Los bomberos llegaron antes del deslave para avisar a la gente que saliera. Pero la gente pensaba que era una lluvia normal, hasta cuando escucharon grandes truenos que se escuchaban.

En Guatemala, a nivel nacional, existen equipos de socorro en casos de emergencias generadas por accidentes, incendios y por supuesto, por desastres de mediana o gran magnitud. Sin embargo, sus

⁵ Es posible que los avisos de la CONRED o de los bomberos llegaran después del primer flujo, pero después de tantos años ha sido muy difícil establecer una línea de tiempo en que todos están de acuerdo.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

capacidades se ven sobrepasadas. En el caso de los bomberos con sus diferentes delegaciones departamentales y municipales, la mayoría son voluntarios y tienen que recaudar fondos para mantenerse, ya que no reciben ningún salario, lo que limita sus acciones de alerta y respuesta ante un evento. Aun con dichas limitaciones, ellos jugaron un rol importante en la respuesta durante el deslave de Panabaj:

Nos dividimos en grupos. Un grupo se fue para Panabaj, otro identificando más o menos áreas de riesgo. Nos dividimos los bomberos, ya no había luz, en ese tiempo, ya no había luz. Salimos de casa en casa diciéndole a la gente que estaba muy pegado a los cerros que se salieran de sus casas, que compraran velas o que buscaran candelas pero que se movieran de sus casas. Mucha gente se rió de nosotros y algunos otros sí se salieron. [...] Ese fue nuestro trabajo como hasta creo que tipo once, once y media de la noche. Terminamos de hacer ese recorrido, avisándole a la gente que se saliera, [...] pero ya se presentía que algo iba a suceder, ya sabíamos que algo iba a ocurrir, porque ya era mucho tiempo de lluvia.

Otros expertos locales, como, por ejemplo, el entonces Coordinador Regional de la Comisión Presidencial de Derechos Humanos (COPREDEH), también expresaron sus preocupaciones acerca del Volcán Tolimán antes de la tragedia:

Pues cabalmente yo vivo aquí en Santiago, un día antes de deslave, se había informado que podría verse un problema, pues en las faldas del volcán, y eso se había anunciado como cuatro o cinco meses antes, que hubo una reunión anterior, con varios sectores a través del INSIVUMEH y otros actores que informaron, de que probablemente puede haber algún problema de la lluvia y se le recomendó a la comunidad que tuviera precaución, pero en su momento, pues, se tomó como un decir y nadie asumió algún compromiso.

Un especialista en procesos de respuesta ante desastres, y de asistencia técnica en la gestión integral de riesgos, dice que las advertencias enseñan que algo iba a ocurrir en Panabaj:

El evento en Panabaj se nos reportó casi de inmediato, yo no estaba en la zona como tal, pero me atrevería a decir que era un desastre anunciado como muchos otros en Guatemala.

Pero los expertos ni siempre estuvieron en acuerdo sobre el evento, e informaciones contradictorias, o poco precisas, también podrán haber influido en el carácter de las respuestas por parte de la

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

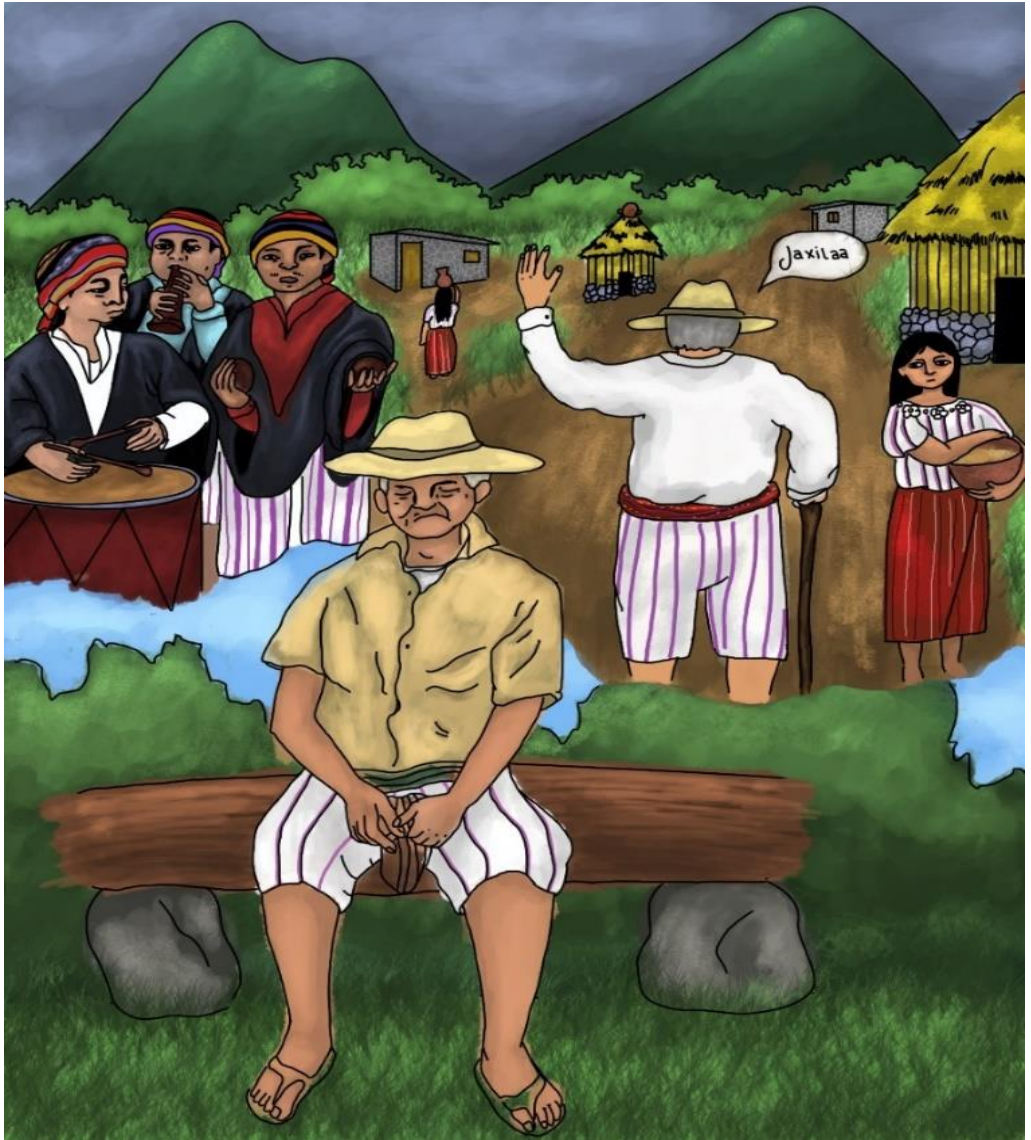
población. Un profesional de la salud que trabajó en el rescate y en la atención médica también recuerda que, en los días anteriores, ya se había oído algunos ruidos del volcán y después cuando empezó a llover fuerte fueron a alertar a la gente.

Previo, tal vez me animo a decir unos 15 días antes, nosotros escuchamos como retumbos o ruidos del volcán. No se le dio mucha importancia pensando que tal vez era algún otro tipo de ruidos que la propia naturaleza origina. Pero la sorpresa fue este 5 de octubre. Bueno, de hecho, el 3 de octubre inició con mucha lluvia, mucha, mucha lluvia. O sea que inclusive el día 4 nosotros fuimos todavía a Panabaj, juntamente con el alcalde y también otros concejales. Es decir, más que todo para invitar a las personas para que se retiren del lugar, porque estaba creciendo mucho las corridas del lago, o sea estaba subiendo. Pero las personas no nos hicieron caso y dijeron que era parte de lo que ya les había pasado en años anteriores y que al terminar o al finalizar la lluvia, definitivamente iba a cesar.

Las advertencias de la CONRED y los bomberos se acompañaron de advertencias espirituales y de los ancestros. El 4 de octubre es una fecha importante en el calendario religioso atiteco, porque celebran el día de San Francisco de Asís con una serie de rituales musicales. Como recuerda Carlsen (2011), aquella noche del 2005 los miembros de la Cofradía San Francisco estaban tomando un licor casero (agua de cañón) mientras caía la lluvia y la tormenta hacía sus estragos afuera. A Carlsen le contaron que:

Los ancestros que habitan las montañas circundantes comenzaron a cantar canciones a los celebrantes en forma de relámpagos. El alcalde y su hijo contaron que las canciones advertían de una muerte inminente. El ritual de beber, baile, relámpagos y lluvia continuaron hasta la madrugada del 5 de octubre, mucho después de que gran parte del pueblo estuviera dormido. De repente, un estruendo ensordecedor ahogó el ruido de la marimba y la tormenta afuera que duró varios minutos, seguido de nuevo por la lluvia. (Carlsen, 2011: xv-xvi)

Habían oído el deslave fatal que las canciones advirtieron. Advertencias también les aparecieron a personas en los sueños días antes de la tragedia. Muchas personas mencionan la llegada a Panabaj de un anciano que nadie conocía una semana antes del deslave que les advertía que salieran.



Tal vez hay algunos que sí vieron, yo no lo vi, solo escuché los tambores que llevan las cofradías, chirimías, escuché la chirimía como dos días antes que dicen una persona, un abuelo. Es como la voz de un abuelo que escuché, váyanse, levántense. Dos veces gritó, “salite”.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

Yo en aquel entonces tenía 13 años. Nos juntábamos con los niños y ellos me contaban que cuando una semana antes que viniera el deslave, dice que apareció un señor que era chiquito. Gritaba y le decía a la gente que se salieran porque iba a pasar algo. Como nosotros no hicimos caso de lo que nos dicen. Las personas que vieron a ese señor chiquito no hicieron caso. Si vieron una señal, entonces cabal, pero ellos no hicieron caso y ocurrió el deslave.

Lo que a mí me sorprende es que hubo unas informaciones de personas extrañas, porque no son personas conocidas, decía la gente del Cantón Panabaj “dicen que pasó un anciano informando a la gente que deben de dejar la casa, que se retiraran, porque hay algo que va a venir”. ¿No hicieron caso al anciano, porque es una persona desconocida y quién es? y ¿de qué está hablando? Quizá ese es el tema que no se entendió, pero era unos días antes. ¿La pregunta es quién será ese anciano? Porque no existe en el pueblo, pero sí hubo esta información, como que sí hay aviso previo.

La principal advertencia está quizás en el conocimiento ancestral, ya que la historia del mismo lugar – hasta su propio nombre – también advertía el peligro de un deslave, como comentan personas de la comunidad, así como de las instituciones:

Según los abuelos, cada 50 años pasa un fenómeno de esa naturaleza. Eso dicen, eso lo cuenta mi papá que tiene 92 años y mi mamá 90, viven todavía y así lo cuentan ellos.

Y la etnografía de los nombres siempre está relacionada con el desastre, que no lo sabíamos, pero que nuestra propia historia, nuestra propia idiosincrasia, nos permitió entender que estábamos viviendo en algunas comunidades que ya tenían antecedente histórico.

Hay una zona de altísimo riesgo, en donde ya habían ocurrido deslizamientos [...] incluso el nombre de Panabaj hace referencia a los deslizamientos, algunos fatales que hubo en los años 30 o 40 si no me equivoco; y la gente que se asentó en esas zonas era gente pobre que no tenía otro lugar a donde ir a vivir.

Como nos explicaban muchas personas entrevistadas, el nombre Panabaj (o a veces Prw’a’ch’ba’k) en el idioma tz’utujil es una palabra compuesta: “Pan”: entre, sobre, “Ab’aj”: piedra. Al unir las palabras el lugar significa “sobre las piedras” o “entre las piedras”. De igual manera, “Paruwa’ ch’b’aq”: la palabra “paruwa” significa “en la cabeza” o “encima” y “Ch’b’aq” significa “lodo, pantano”.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

Los nombres de los lugares en tz'utujil transmiten el conocimiento ancestral producto de un acontecimiento natural. La magnitud de un deslave como el de Panabaj puede implicar la pérdida de este conocimiento, pero lo más probable será por no poder adherirse a él por el desplazamiento forzoso, aprietos poblacionales y otros procesos discriminatorios.

Permanecer o evacuar

A pesar de estas advertencias, muchas veces la gente decide permanecer en sus casas. Hay muchas razones por las que eso ocurre, a veces porque no confían en la información recibida, o porque en otras ocasiones ha llovido fuerte, pero sin presentar ningún peligro. La lluvia se considera algo “normal” para la gente de este lugar. Otra razón es que temen abandonar sus casas, con la amenaza de que vengan ladrones, saqueen sus hogares y se lleven sus pertenencias. Muchos no evacúan porque no tienen a dónde ir y porque temen salir por los peligros que puede haber en el camino.

Como dijo una sobreviviente de Panabaj:

Me acuerdo muy bien que tenía unas hermanitas, mis papás no querían irse porque si uno se salía no hay donde refugiarse, también porque el camino se cerró, porque se llenó de deslave, de piedras, de palos grandes y todo eso.

Un miembro del magisterio que después jugaría un papel importante en la respuesta al desastre resume de la siguiente manera la complejidad de si evacuarse o no:

Se les dio instrucciones a la gente de parte de las autoridades que pudieran ser evacuados, dejar las casas, pero como persona humana que somos, es muy difícil dejar mi casa y me voy. ¿Y a dónde voy a ir? Esa es la gran pregunta. [...] Sí hay una correntada, pero no es la primera vez que haya bajado una correntada ahí, sino que esa correntada de agua de lluvia, siempre pasa en ese espacio de Panabaj.

Capítulo IV: Emergencia: respuesta y rescate

La respuesta ante una emergencia es la suma de decisiones y acciones tomadas durante e inmediatamente después del desastre, incluyendo acciones de evaluación del riesgo, socorro inmediato y rehabilitación. La atención de emergencias o desastre (ayuda de respuesta) puede definirse como “la acción de asistir a las personas que se encuentran en una situación de peligro inminente o que hayan sobrevivido a los efectos de un fenómeno natural o inducido por [el ser humano]. Básicamente consiste en la asistencia de techo, abrigo, medicinas y alimento, así como la recuperación provisional (rehabilitación) de los servicios públicos esenciales” (citado en Correa, 2011: 217). Según estos parámetros, la respuesta adecuada se debería lograr mediante una evaluación de daños que propicie la atención a las poblaciones posiblemente afectadas, facilitando las operaciones o la toma de decisiones tras el desastre. Estas definiciones quedan, sin embargo, en el plano de lo teórico, cuando en la práctica, una recuperación y reconstrucción con estas características es una meta mucho más compleja y difícil de lograr, como el deslave en Panabaj enseñó. Según el informe de INSIVUMEH (s.f.), la siguiente síntesis abarca las consecuencias del deslizamiento:

- a) Muerte por soterramiento de la mayor parte de la población que habitaba en la parte alta del Cantón Panabaj, con cerca de 500 víctimas.
- b) Muerte de 10 personas por coladas de lodo que descendieron del Volcán Atitlán, heridos y afectados del resto de la población de la aldea Tzanchaj.
- c) Evacuación de la población sobreviviente y de otras que se consideraron en área de riesgo por aludes tipo lahar y correntadas de lodo, arena y detritos orgánicos y rocosos.
- d) Destrucción total por soterramientos y oleadas de coladas de lodo y arena de vivienda popular de hasta dos pisos de altura, de toda el área que cubría la parte alta del Cantón Panabaj.
- e) Destrucción parcial por soterramientos de vivienda popular por coladas de lodo y arena del Cantón Tzanchaj.
- f) Penetración de coladas de lodos por la parte de atrás del recién construido Centro de Justicia del Municipio de Santiago Atitlán.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

- g) Soterramiento parcial de los alrededores del edificio del hospital Atitlán de Panabaj por coladas de lodo y arena, mismo que solo entro a la parte de sala de espera.
- h) Pérdidas de un 80 % de las cosechas de granos básicos y horticultura en los terrenos de sembradíos cercanos al poblado.
- i) Desviación y reencauzamiento de cauces de ríos que atraviesan o pasan en las cercanías de los cantones de Panabaj y Tzanchaj.
- j) Destrucción de pequeños puentes de paso peatonal.
- k) Anegamiento y deposición de lodos en las calles de las partes bajas de la zona urbana del municipio de Santiago Atitlán.
- l) Aumento de la inestabilidad natural de las montañas en los alrededores de todo el municipio de Santiago Atitlán, por perdida de suelo, cubierta vegetal y ensanchamiento de grietas.
- m) Pérdida de la red social de los cantones de Panabaj y Tzanchaj.
- n) Traumas post desastre en todos los sobrevivientes de los cantones antes mencionados.

Organización de búsqueda y rescate

Durante las primeras respuestas al deslizamiento producido, tanto organizaciones e instituciones estatales como otros grupos de gente aportaron al proceso de búsqueda y rescate. En este proceso, son importantes las instituciones especializadas en dicha área; sin embargo, muchas veces carecen de recursos materiales, equipo y económicos para afrontar diferentes tipos de emergencias, lo que hace que, en un suceso de desastre, la mayoría de las veces, el evento supere sus capacidades. Eso se verificó, de hecho, en el deslave de Panabaj. El testimonio de un bombero pone en evidencia la precariedad de su labor, el carácter voluntario del trabajo y la carencia de respuesta de las instituciones responsables:

Éramos bomberos graduados como 25, nosotros éramos como 18 aspirantes. No hay un salario, a los 25 bomberos graduados que había en ese entonces, dos tenían plaza. La plaza que les da el Estado es del presupuesto del Estado, ellos reciben un sueldo, están las 24 horas ahí en la Estación, pero solo dos bomberos y ahí el resto somos voluntarios. [...] Trabajar para los bomberos es como un viacrucis, no puedes hacer nada porque no hay fondos y todas las cuestiones que mandas, una solicitud en una institución, no te responden al instante.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

Hubo muchos esfuerzos de los bomberos voluntarios y de la población en general por rescatar a las personas que habían quedado atrapadas en sitios aislados, como lo cuentan desde el Hospitalito, que recién había abierto sus puertas en Panabaj unos siete meses atrás. Muchas personas esperaron algunos días en el Centro de Justicia hasta que pudieran ser rescatadas.

Había otro edificio a la par del Hospitalito, que era un edificio del Ministerio Público, que era de dos pisos o tres, no me recuerdo muy bien. La cosa que nos movieron allá, que era un lugar más seguro. Que nos quedamos en el segundo piso por si venía más lodo, por lo menos nos salvamos en el segundo. Nos movimos todos para allá al edificio, para estar más seguros todos, movimos gente que estaba internada. Pero mientras que nos estábamos instalando al otro edificio, fue cuando empezaron a llegar más gente [...]. Personas heridas. Llegaron llenos de lodo, [...] mujeres embarazadas con trabajo de parto. Las mesas del Ministerio Público se convirtió en camilla porque ya no había donde.

Aunque el principal objetivo frente a un suceso catastrófico es el rescate de vidas, este reto se torna complejo dados los recursos humanos y materiales disponibles. En el caso de Panabaj, una parte de los bomberos voluntarios se quedó atrapada en el deslave.

Hicieron una llamada por cobrar a la Estación de Bomberos, llamaron y respondieron la llamada a los compañeros que querían apoyo para el rescate [...] “Aquí hay como 125 personas, ancianos, niños, mujeres, hombres”, empezaron a decir. Se comunicaron con ellos que no se podía, había que esperar hasta el amanecer, solo que si ellos tienen agua pura “si tenemos un poco” hay que esperar y se pudo rescatar a los compañeros.

Nosotros como bomberos nos arriesgamos primero. Pero hay otra gente también que son atrevidos. [...] nosotros nos vamos a ir con precaución, esa es nuestra mentalidad, porque un rescatador “no puede morir antes, hay que sacar a su paciente”. Hay unos atrevidos que dijeron vámonos y se meten donde creen ellos [...] se arriesgaron mucho, cuando los vimos, “mira bomberos” ya tenían la gente cargada, los traían y nosotros con nuestro lazo, sí pudimos [rescatar] a más. Cuando esa persona pasó que antes de nosotros, pues hagamos la campaña, recibe nuestro lazo y ese va a ser nuestra guía. Tenemos lazos de 100 metros, gracias a la institución “Médicos del Mundo”, nos ha donado esos lazos y eso lo utilizamos, enrollado entonces y así nos pudimos sacar a tanta gente para pasarlo donde no hay lodo.

Dado que no todas las viviendas fueron alcanzadas por el lodo, hubo personas que pudieron salir de Panabaj por su propia cuenta, aunque en la mayoría de los casos fue demasiado tarde:

Entonces se empezaron a hacer el Plan de Rescate de los compañeros y de la gente que estaba allí. Se lanzaron una cuerda como de 300 metros con ellos, como tipo 2 de la tarde el siguiente día, se rescataron a los compañeros, ellos no tenían herida. Hicimos un enlace de cuerda, entonces sí se rescató a la gente también.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

Hay algunas gentes que están heridas y con rasguños en sus brazos, sus piernas y fractura, fueron trasladados al hospital. Después se empezó la búsqueda, donde ellos dijeron de que sí había gente más adelante que estaban gritando. Como cuatro de la tarde entramos más, un poco más adelante, como a 100 metros de los edificios, encontramos una familia que solo esa casa se salvó también. Pasó el deslave en los lados y solo esa casa se salvó, había como 15 personas ahí. Entonces así empezó el rescate, salimos como siete de la noche porque no se podía, ni hay comunicación más adelante, porque no había luz y se descargaron los teléfonos. Entonces hasta hay gente que fueron rescatados hasta el cuarto o quinto día después del deslave, pero con heridas y con fracturas.

Hay quienes que sí pudieron salir y empezamos a trasladar algunos heridos y trasladar a la gente a las escuelas, en la Iglesia católica, en el Salón Municipal.

Me acuerdo muy bien que tenía unas hermanitas, mis papás no querían irse porque si uno se salía no hay donde refugiarse, también porque el camino se cerró, porque se llenó de deslave, de piedras, de palos grandes y todo eso. Los bomberos nos sacaron de nuestras casas y nos llevaron en lancha, no en carro porque ya no se podía pasar. Entonces ellos nos llevaron en lancha, es lo que recuerdo y ya no más.

Empezaron a salir la gente, pero ya era tarde, porque si la gente hubiera aceptado desde el inicio, quizá no hubiera mucha gente muerta, porque ellos no querían dejar sus cosas por tal razón no querían salir.

Existieron casos en donde la respuesta inmediata brindada por los bomberos o vecinos fue insuficiente. Muchas vidas se perdieron. Esto puede considerarse como un efecto de la colonialidad, con muertes prematuras, donde se les niega la inclusión en un contrato social. La resiliencia frente a condiciones de inequidad y desigualdad de este tipo pierde su sentido.

Llegué a una casa donde había una madre, dos hijas y un muchachito pequeño. Yo les dije en lengua que salieran, que dejaran la casa abandonada, porque seguro el lodo se los va a llevar. ¿Y saben por qué murió muchas mujeres? por vergüenza, uno de rescatasta no va a ir a ver a la persona sin ropa, uno va a rescatar a la gente. Y ellas me dijeron “anda allá arriba, allá sí hay gente, hay gente que rescatar, ahí arriba es mucho más peor”. Y yo les dije “vamos, salgamos ahorita que hay posibilidad de caminar y podemos salir caminando” y que no, que no. Voy allá arriba, solo fui a dar la vuelta, tal vez fui a tardar si mucho 15 o 20 minutos, cuando yo regresé ya no estaban esas personas, el lodo se los llevó.

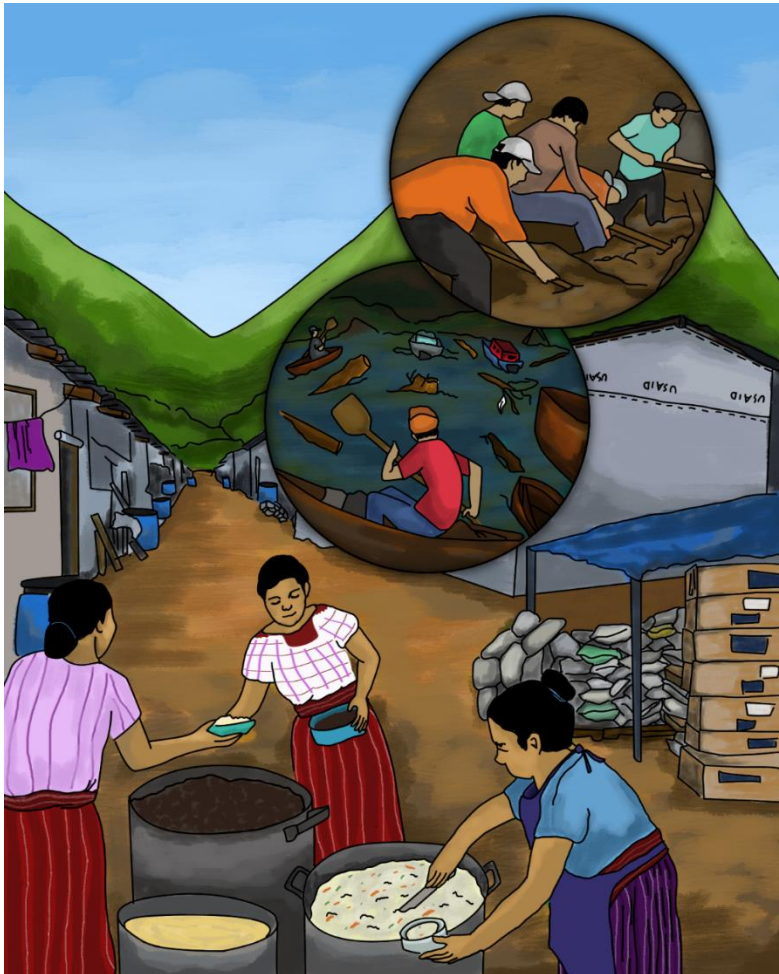
El suceso superó las capacidades del Estado a responder, y se mostró incapaz de proporcionar los suministros esenciales para satisfacer las necesidades básicas de la población y de proteger la dignidad humana. A veces las agencias de Estado no trabajan de forma coordinada y la respuesta inicial fue demasiado lenta y desordenada a pesar de las incidencias bien intencionadas de muchas personas en la municipalidad.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO



Solidaridad ciudadana

El deslave fue de una violencia tal que el Lago Atitlán también se vio afectado tras el desastre. Como las carreteras en la región ni siempre son seguras, y como el Stan había afectado las comunicaciones por tierra, sea por pequeños deslaves de tierra o lodo, o subida de aguas que así permanecieron por algunos días, impidiendo el paso de equipos de rescate, el Lago Atitlán fue una ruta de escape y socorro fundamental en las horas y días posteriores al deslave. En ese caso, la comunidad de lancheros de toda la región fue esencial:



DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

Ese volcán creó un “tsunami” y hundió todos los barcos [...] de la ciudad. Les tomó un día sacarlos del agua, poner los motores en marcha, arrancar de nuevo, porque el pueblo y donde está [el hotel] Bambú estaban cortados porque no había barcos. También había una cantidad increíble de escombros en el lago... pero luego había cientos, si no miles, de trabajadores de rescate que vinieron de otras ciudades en el lago.

Al tercer día [...] el lago estaba lleno de troncos, o sea para las lanchas, los lancheros [...] era peligroso también porque se estropeaban los motores, había muchas ramas, árboles, los troncos se esparcieron por allá...

Un lanchero había venido a decir que se debía abrir la estación de gasolina ahora. Había pasado una emergencia. Panabaj ya no existe. [...] entonces, una vez que abrí la estación [...], también fui a mi pequeño bote, esperando que sea de utilidad. El esfuerzo, fue algo que nunca había visto antes en mi vida. Todas las personas, todos los locales que tenían cayucos, era una ola masiva de cayucos todos yendo hacia Panabaj y Tzanchaj. Y luego todas las lanchas con motor, todos los lancheros, las lanchas grandes [...] todos iban ahí. [...] Todos iban transportando, yendo y viniendo, de ida y vuelta, de ida y vuelta. Y había esta, era un, un gran sentido de comunidad, solo con ver a todos estos cayuqueros, pongamos, cinco personas en el cayuco, máximo 2 o 3. Pero iban de ida y vuelta.

También la comunidad de carpinteros de Santiago Atitlán se prestó a ayudar con la construcción de los ataúdes. La Alcaldía de inmediato convocó carpinteros preguntando quiénes tenían madera y clavos y prontamente un grupo de carpinteros hizo cerca de 300 ataúdes, en los primeros 15 días tras el deslave:

La autoridad nos llamó, les echamos una mano, hicimos unas cajas – ataúdes, pero así simple, y así empezamos. [...] La autoridad empezaron a decir que [se] necesita tabla, clavo y que tiene martillo, que trae para poder empezar a trabajar y así empezamos a trabajar.

Me encontré con unos amigos que lloraban (...) y te digo, se murieron básicamente todos sus parientes. Todos están muertos. Estaban sentados en el muelle esperando que llegaran los ataúdes.

El suministro de alimentos y agua potable son dos de las urgencias más inmediatas tras un evento de esta magnitud. Mucha gente se organizó para proveer alimentos, agua o gas, inclusive a las personas rescatistas que no tenían otro sitio para comer.

No había restaurantes, no había quien les diera comida [...] a las personas que están apoyando allá y que no han comido. Entonces empezamos a organizarnos ya en desayuno, almuerzo y cena. [...] Las primeras comidas las dimos en el parque, [...] “¿necesitas agua?” [...] y empezó a llevar los tambos de [...] agua purificada [...] “bueno ¿qué vamos a hacer mañana [...]?” [...] Bueno hagamos pasta, hubo una que llegó un día y [...] todos

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

empezamos a hacer chiles rellenos. Otros llevaban tortillas, me gustaba mucho porque todos llevaban algo. Otra persona llevaba un tambo de gas, un cilindro de gas, porque solo teníamos una estufa de cuatro hornillas [...] entonces algunos alimentos yo los iba a cocinar a la casa y regresaba con la olla de arroz [...] empezamos a dar comida a los bomberos, a los rescatistas digamos [...] cuando mirábamos la fila era tan grande y nos asustábamos “hoy están viniendo más, están viniendo más”. Pero lo que me gustó de este equipo, porque pienso fuimos un equipo improvisado, nadie llamó a nadie, [...] todos nos fuimos como convocando ahí y dando el alimento. Ya teníamos como unos 10 días de estar dando alimento, había personas que nos llevaban leña, nos decían, nosotros no estábamos utilizando leña, pero nos llevaban leña era lo que ellos podían dar. [...] Mucha solidaridad siento yo, mucho apoyo económico y ayuda para hacer ahí, no solo económico, de las mismas personas que llegaban ayudar ahí o sea del alcalde de la municipalidad, yo no recibí nada.

En la Comisión de Emergencia, los víveres que provenían de diferentes grupos, comunidades e instituciones, se ordenó en el centro de acopio. Los responsables de centros de albergues se les dotó de víveres luego prepararon alimentos: desayuno, almuerzo y cena para las familias damnificadas. No se les dio víveres porque no tenían cocina donde preparar, utensilios de cocina y cocinera... por eso se dio alimentación servida.

Los primeros albergues de rescate se establecieron en las iglesias, escuelas y otros centros de acopio comunitarios, y posteriormente en carpas en la zona de Tzanchaj que fue donada por la Iglesia católica.

Se empiezan a instalar los albergues, los centros de acopio, los albergues temporales en las iglesias, en las escuelas y en el salón municipal. Hay familias que se fueron a refugiarse con otras familias aquí en el área urbana.

Y el pueblo se alborotó como nunca lo habíamos visto, todos decían “yo traigo un costal de ropa, tanto para niño, para mayores. Yo traigo zapatos, yo traigo café, traigo pan, traigo esto” Guau dije yo ¿Qué pasaría si todos, cuando pasa un desastre nos movemos? Creo que no sufrimos.

Hubo necesidad de contar con agua potable, sobre todo en los albergues en Tzanchaj. En algunas situaciones la solidaridad también se expresó por la cooperación internacional.

Los bomberos que venían y llenaban los tanques con agua. Creo que fue porque probablemente la bomba municipal no estaba funcionando en ese momento. Y luego también había preocupación por el agua estancada y si el dengue u otras enfermedades comenzarían como resultado de eso, especialmente con los refugios con las personas viviendo juntas [en] los espacios pequeños.

Hubo un equipo, no estoy cierta en qué temprano llegaron, quizás en una semana, de Canadá, que traigo un equipo enorme de filtraje de agua para el suministro.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

Otro tipo de apoyo fue el que se proporcionaba, por ejemplo, en la radio, para localizar a familiares que se habían dispersado después del evento, o de quienes no se tenían noticias. También sirvió para dar a conocer información sobre la emergencia, y donde se encontraban los centros de acogida, comida, etc. Es necesario recordar que, en el 2005, como se ya se mencionó, el internet y las redes sociales todavía no tenían la penetración que hoy en día tienen. Así, la radio “La Voz de Atitlán” fue instrumental como vocera de los diferentes actores involucrados, sea de familiares, supervivientes, equipos rescatistas, mensajeros oficiales del Gobierno y otras formas de búsqueda, rescate y solidaridad, también expresas en programas como de “micrófono abierto”, por ejemplo.

La radio en sí acompañó al pueblo al cien por ciento en el Stan. Todas las informaciones que daban, no solamente las municipalidades, sino que también dónde había un albergue, dónde podía ir a la gente, pero esto fue ya un proceso de trabajo, de la comunicación con toda la gente. Y muchas de las personas se comunicaba con la Radio, pidiendo “dónde tenemos que ir”. Entonces la radio tenía que tener toda la información, para poder ser una herramienta de puente.

Sí tuvimos, al respecto desde Micrófono Abierto, para que cualquier información, cualquier familia que se acercara con nosotros, porque podría ser que esté en un albergue y la radio empezó y también los compañeros como le decía, teníamos un acercamiento con el Comité de Emergencia, para que nos dieran información. [...] a veces una familia vivía en Panabaj y la otra parte vivía en Tzanchaj y entonces en lo de Panul, Chuúl y todo ese aspecto. Porque, sí había albergues, no estaban todos unidos.

En la ayuda en alimentos ni siempre fue fácil identificar las personas que tenían más necesidad o prioridad en la distribución de víveres:

Nos empezaron a mandar víveres ¿a quiénes le vamos a dar esos víveres? Porque la idea era, no vamos a llenar a la gente de víveres, identificamos un grupo que no tenían víveres, eran familias que salieron de allá pero que se quedaron con familias en el pueblo, que no se fueron a los albergues. Nos dedicamos a proveerles víveres a estas familias. [...] Empezamos a identificar a la gente y cuando nos avisaban que tenían víveres y nos decían más o menos para cuanto alcanzaban, entregábamos números y llegaban los camiones “miren entréguenlos ustedes, ya están citados” nosotros nos encargamos de que no haya problemas.

Sin embargo, estos procesos siempre traen una dosis de conflictos y frustraciones exacerbados por la coyuntura de desastre.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

Entonces el magisterio, o sea los maestros que trabajan en educación, se organizaron. Ellos son los que realmente se encargaron de los centros de acopio, pero la molestia o lo que le molestó a la gente, es que cada vez que iban a pedir un poco de ayuda o de ayuda humanitaria, los maestros, o sea las personas responsables del centro de acopio, pedían el documento de identificación. La gente dijo: “cómo va a ser, como voy a presentar mi documento de identificación si todo se quedó bajo el lodo, nosotros no sacamos nada” eso fue una molestia de la gente.

Ni siempre la distribución de víveres tomó en cuenta la dieta de las personas o la pertinencia cultural de su alimentación.

Estar dos años en un albergue, es terrible, es decepcionante por completo. Pero ¿qué se hace? era la única vía. Lo peor, que les llegaba comida, les llevaban mucha comida, pero comida enlatada y mi gente no sabe qué es eso de comida enlatada, vino mucha comida enlatada, sopas instantáneas. ¿Qué pasó? Mi gente los tiraba. [...] De varias empresas de los Estados Unidos vinieron [...] pavos en lata [...] Yo caché los botes de pavos, deliciosos de verdad, en lata, pero venía todo por pedacitos así pequeños y bien delicioso, pero mi gente no le gusta comer. Entonces, ¿qué quieren?, uno dice ¿qué quieren? Comida hay mucha. [...] “Nosotros lo que queremos es más tortillas que comida”, “es suficiente una tacita de frijoles, es suficiente que haya tortilla, sobrevivimos al momento que haya comida”.

Algunas personas y organizaciones recaudaron fondos para comprar unas prendas con identidad, ya que las donaciones llegaron con mucha ropa y accesorios que no eran útiles, por ser regularmente de tipo “occidental”. Esto también evidencia la importancia de considerar la pertinencia cultural cuando ocurren desastres.

Incluso mucha gente trajo ropa y para no perder el traje típico, entonces muchas gente y organizaciones dijeron “no los vamos a llevar ropa de paca”, vamos a ver cómo, pero nuestras hermanas y hermanos de otros pueblos, sus trajes típicos que donaron para Santiago Atitlán y eso también, se vio un gesto de hermandad.

Que venían zapatos así y eran grandes y de tacón. Entonces, o sea, ahí me doy cuenta digamos, que muchas organizaciones apoyaron, venían zapatos de niño, eso sí, pero a esos zapatos bien elegantes, [...] También venía ropa que no usaba la gente, solo los suéteres podíamos utilizar, verdad. [...] Entonces nosotros lo que empezamos hacer, es que íbamos al mercado a comprar tela para güipil, porque los que tenían menos posibilidades de ropa eran las mujeres y las niñas. Empezamos ir a comprar tela de güipil y cortes; y los güipiles el equipo [...] y voluntarios empezaron a hacerles el cuello. [...] Empezamos a darle a la gente güipiles.

Algunas personas escogieron entregar estas bolsas enormes de ropa donada, y la mayoría vino de los Estados Unidos. Ni siquiera sé cómo llegaron aquí, pero entonces recibíamos

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

en un [sitio] de caridad o en una [organización] sin fines de lucro aquí en Santiago, y las personas venían a buscar entre la ropa y la mayoría de esta ropa era muy grande, era enorme. Nunca le hubieran quedado a un cuerpo guatemalteco. O había cosas como zapatos con tacón alto, o ropa de oficina para mujeres. Y entonces tenía esa reflexión de, cómo donamos y qué tiene importancia. [...] recuerdo que había, enviaban ropa, y era, [por ejemplo] ropa para esquiar.

El desastre movilizó igualmente asociaciones, voluntarios y ONGs internacionales que estaban en la región del Lago Atitlán y que fueron a Panabaj tras el deslave. Una voluntaria extranjera vivía entonces en Panajachel y explicó cómo se involucró en el proceso de rescate y reconstrucción en Panabaj y en Santiago, donde se quedó trabajando por varios meses:

un grupo de voluntarios decidimos ir a ver la situación en Santiago, porque sabíamos que era, digamos, era el lugar donde había sido más duro el desastre. Entonces fuimos a Santiago y ahí conocimos a Chico [Coché] y en los primeros días en Santiago se conformó un Comité de Emergencia del Cantón Panabaj y ahí empezamos a ayudar exactamente. [...] Yo me acuerdo una de las primeras cosas que estuvimos apoyando fue hacer un censo, porque en esos primeros días tampoco había un censo de las familias damnificadas. Después llegaban víveres, llegaban apoyos...

Hoteles muy establecidos en el pueblo también extendieron una mano, como lo son los ejemplos del Tiosh Abaj y la Posada de Santiago:

Todo sucedió muy rápido, por ejemplo, hoy en la mañana fue el deslave, el otro día estaban pidiendo ayuda, dos días después, tres días después les empezamos a dar [...] Solo se les regaló las camas en lo que se podía.

No queríamos contraer cólera o algo así, así que la gente hacía fila para venir y llenar jarras de cinco galones con agua purificada. Y Dios mío, tenía todas estas habitaciones de hotel, así que no sé, alojé a unas 20 personas por algunas noches.

Pese a tener instalaciones muy amplias, el hospedaje se reservaba para periodistas o gente de la cooperación internacional, y no para personas damnificadas, como ocurrió en la Posada de Santiago, hospedaje ubicado relativamente cerca del lugar donde ocurrió el deslizamiento. Tiosh Abaj también se limitó a la provisión de agua purificada y luego a donar camas a algunas familiares damnificadas. La falta de lugares adecuados donde dormir significó que muchas personas se hospedaran donde amigos o familiares en el pueblo hasta que formalizaron unos albergues, también en la zona de Tzanchaj.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

Después nos llevaron para allá, viene el gobierno municipal, nos dio pick up, camión para llevarnos a los albergues. De allí llegamos y nos dieron un albergue.

Otro tipo de ayuda que se organizó fue para reactivar las actividades económicas y de subsistencia de las personas que lo habían perdido todo.

“¿Cómo apoyamos al campesino al regresar al trabajo?”. Si perdió machetes, hachas, y todo eso [...] empezamos un programa para hombres para proveerles de herramientas de labranza [...]. Si era albañil le comprábamos para su trabajo de albañilería; si era campesino su hacha, su piocha, su lima, lo que necesitaba. Eso fue para los hombres. Para las mujeres fue [...] la mostacilla. [...] La idea de nosotros es, entre más rápido reactivemos la economía por salud mental y por solventar necesidades familiares, era mejor.

Cuando sucede un desastre, al dolor de las víctimas se suma la inseguridad que existe en la vida diaria y que suele aumentar en dichas situaciones.

El problema fue que al segundo día o al tercer día del desastre, toda la gente abandonó su casa, tuvieron que salir y empezaron a robar en las casas. Empezaron a abrir puertas, empezaron a llevar cosas y las pertenencias de las familias. Quiera o no, eso nos obligó al tercer día del desastre, a regresar en la misma comunidad. Parte de mi familia se quedó en el pueblo, yo con mis cuñados nos regresamos a resguardar nuestras pertenencias y empieza ese movimiento.

Cuando decidieron salir, fue demasiado tarde. Si lo hubieran hecho desde el inicio, quizá no hubiera mucha muerte, porque ellos no querían dejar sus cosas por tal razón no querían salir.

Y quienes lograron sobrevivir, mencionan sus pérdidas materiales:

Como la casa de nosotros es la primera, de una vez se llenó todo, ya no pudimos rescatar nada. Perdimos muchas cosas materiales, pero gracias a Dios no perdimos ningún familiar. Amigos sí, pero perdimos bastantes amigos y compañeros hermanos de la de la iglesia también, gracias a Dios nosotros con mi familia salimos bien.

Algunos comentan que, a pesar de ofrecerse ayuda por parte del Ejército, no se quiso aceptar. Era muy importante que Santiago Atitlán se quedara como zona desmilitarizada según el acuerdo de 1990:

La primera ayuda que llegó fue la del Ejército. O sea, pasaron, mandaron y la población a pesar de la situación en que estaba, no le dejó entrar. Le dijo “Párate, ¡no!, aquí no entras. Vamos a ver como resolvemos y vamos a buscar las ayudas que sean necesarias, pero ya saben que ustedes acá, no pueden entrar” y después, ya en el transcurso, cuando

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

entraron, porque entraron igual unas ayudas, lo tuvieron que hacer de particular, sin uniforme.

[Un médico] organizó helicópteros para traer cosas y lanzarlas [en Panabaj]. Pero eso asustó a la gente, escuchar los grandes helicópteros Huey, el ruido que les recordaba la guerra. La gente estaba terriblemente asustada.

Finalmente, varios entrevistados mencionan las rupturas generadas en las familias, y tentativas de adopción informal de los huérfanos:

Mucha gente, personas de afuera y personas de aquí, estaba en la Muni solicitando a los huérfanos, querían adoptar niños y las familias de las víctimas clamaban a la muni de que se hicieran los trámites legales. Que no se les diera en adopción a los niños.

Dicha situación también recuerda las adopciones irregulares de los años 80 y 90, durante el conflicto armado, cuando cientos de niños fueron robados y entregados a familiares en el exterior.

Salud mental y apoyo psicosocial

Para Sánchez Vidal (2010), la intervención de crisis cobra sentido comunitario como parte de una red asistencial amplia, la más cercana a la comunidad, que actúa con prontitud y cercanía a los problemas psicosociales evitando su agravamiento y actuando globalmente, no sólo con relación a las personas afectadas sino, también, a los problemas contextuales desencadenados. Se comprende por ello, el sufrimiento que se genera en los sobrevivientes que buscan infructuosamente a sus seres queridos, con la pretensión de encontrarlos vivos y cuando asumen que esto es imposible, sus esfuerzos se dirigen a rescatar los cuerpos para cerrar su duelo. Como parte de lo anterior, la atención a los sobrevivientes, principalmente a la niñez huérfana, es una tarea impostergable.

15 días después empezaron unas familias a escarbar a sus seres queridos, ya por aparte pues ellos decían “aquí vivimos nosotros, tenemos que escarbar”, todavía salía el vapor de la tierra a los 15 o los 20 días después.

Por otro lado, los que trabajaron en búsqueda y rescate, se sensibilizaban al ver el sufrimiento y la espera de quienes habían perdido algún familiar:

(...) pero ese señor, desde que inició la excavación llegaba todos los días, hasta que concluyó la excavación. Llegaba a las ocho de la mañana hasta cinco de la tarde. La

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

excavación duró como tres meses. Llegaba todos los días, hasta que por fin encontraron a su hijo, después de mucho tiempo de estar esperando todos los días.

Otro expresaba:

Después de eso, es como de ver cómo las personas buscando a su familia días después, como sin tener esperanzas de que estén vivos, pero aún como con la sensación o la necesidad de encontrar los cuerpos, era un luto como de toda la comunidad, como incertidumbre, como sentí que no había como risas o uno podía sonreírle a otra persona. Pero también sentía que no sabes si sonreír como para animar a la otra persona o simplemente ponerte a llorar porque todos están así.

Hay muchos niños que no se atendió su educación como dos años. A veces solo recibían clases en casa, llegaban psicólogos con ellos, por medios de dramatizaciones con los niños, solo así fueron apoyados esos dos años.

Una crisis regularmente se produce cuando una persona se enfrenta a obstáculos para alcanzar objetivos vitales que no puede superar a través de los métodos habituales de resolver problemas; tras un período de desorganización y alteración subjetiva con intentos infructuosos de solución, la persona suele buscar ayuda exterior.

También vi que llegaban muchos psicólogos en el albergue, porque realmente sí lo necesitaban, hay algunos que se quedaron traumatados tanto por la experiencia vivida. Eso fue lo que yo vi cuando trabajé un par de meses ahí.

Eso como que fue algo que nos empezó a llenar a nosotros, porque obviamente perdimos amigos, perdimos personas muy allegadas a nosotros. Fue un golpe dejar nuestras casas, perder amigos, que al año o dos años fueron apareciendo los cuerpos o lo que quedaba de ellos.

Las secuelas psicológicas del trauma generado por el evento de desastre tardan muchos años en desaparecer, esto cuando se afirma:

Yo de mi parte también superé eso, porque yo tengo nervios, no puedo escuchar una cosa, se me alteran los nervios y eso tenía desde cuando se bajó el deslave, me dio eso. Pero gracias a Dios ahorita ya estamos superando todo eso y como nosotros estuvimos viviendo en los albergues, no es igual que vivir una en su casa.

Otro momento complejo en sus efectos humanos y salud mental es la parte de la búsqueda y exhumación de los cuerpos:

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

Pero lo más triste es ver a los paisanos que cada día las empezaron a excavar, que hay que ir a enterrarlos y se hicieron fosas, no digamos para enterrar, porque ya pasaron varios días, los cuerpos en algunos en etapa de descomposición, bastante triste. En su momento se dijo que el lugar se convirtiera en un campo santo, decían ellos, o sea como un cementerio, la entidad que es el Ministerio de Salud, decía no, que eso se convierta en un cementerio, pero realmente todavía no tiene categoría de cementerio, porque es una tragedia realmente y no puede declararse como entonces.

El contraste se marca en los momentos posteriores a la tragedia, entre los sobrevivientes, los heridos y el momento de las exhumaciones:

Y era justo cuando empezaban las exhumaciones, que también fue un momento duro, porque bueno, se encontraba, se encontraron las familias en sus camas, muchas de ellas estaban todavía en su casa, lo que quedaba de su casa bajo el logo y así que sí, fue un momento sanador también. Desafortunadamente algunos no se encontraron y porque probablemente terminaron en el lago y la familia que no pudieron encontrar a sus seres queridos, pues fue muy difícil, (...) Entonces para ellos era muy duro, menos mal, menos mal que se pudieron hacer las exhumaciones y un año después, hay casos donde hay que esperar años.

Lo anterior refleja el impacto que un desastre provoca en la desarticulación del tejido social, liderazgo, cohesión y participación de las comunidades afectadas, ya sea a nivel familiar, grupal, educacional, laboral y comunitario. Para Barrales Díaz (2019), las emergencias y los desastres generan una serie de problemas de salud mental de distinta intensidad entre los que se cuentan; estrés, depresión, ansiedad, pánico, cuadros psicopatológicos, estrés postraumático, trastornos psicóticos, ideación suicida y hasta suicidios entre otros.

Por estas razones es que se hace necesario y ético la atención psicológica especializada a estas comunidades afectadas con problemas de salud mental, tanto para prevenir y mitigar la aparición de cuadros psicopatológicos futuros en las víctimas y también para tratar, recuperar y rehabilitar a las personas que ya presentan psicopatología en distintos grupos etarios y sus familias (infantes, adolescentes, jóvenes, adultos y adultos mayores). (Barrales, 2019: 5)

Análisis del proceso de respuesta

La participación y organización de la población solidaria fueron fundamentales en la adquisición, almacenamiento, movilización y distribución de los suministros humanitarios. Sin embargo, esto no estaba exento de dificultades, entre las cuales se ubica el clientelismo de los actores políticos, la

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

ausencia de documentos de identificación de los damnificados, el robo de la ayuda humanitaria y los precios de los proveedores, para mencionar solo algunos obstáculos. A veces había inconformidad de la población por las decisiones tomadas para la recuperación, porque la distribución de la ayuda humanitaria -y a veces, su inadecuada selección-, no consideraban los patrones culturales y la ayuda no siempre correspondía a la dieta, vestido y otras estructuras culturales. La tiranía de la urgencia (Fordham *et al.*, 2006) resultaba a veces en procesos de reconstrucción mal diseñados.

Capítulo V: Negociaciones para la nueva ubicación

Muchas de las primeras necesidades fueron atendidas por la comunidad, que desplegó muy rápidamente sus redes de solidaridad con la gente. Las organizaciones locales de base asumieron roles importantes para apoyar a las víctimas del suceso, como la Iglesia católica que desempeñó un papel protagónico. Algunos de los albergues temporales se armaron muy rápidamente en propiedades de la Iglesia católica; casi dos meses estuvieron ahí muchas familias, entre octubre y diciembre del 2005:

La Iglesia abrió sus puertas y recibió a esas personas para darles refugio. Se les dio comida. Llegaron algunos psicólogos también, atendieron a las personas porque lo necesitaban, porque fue un gran impacto para ellos, más que todo para el pueblo de Santiago Atitlán. Gracias a Dios que ahí llegaron psicólogas, en su momento se hicieron presentes muchas instituciones.

El albergue temporal fue habilitado bajo presión. Hay algo insignificante para muchos, pero para nosotros fue muy duro el tema de los baños. Gracias a Oxfam con ese proyecto de emergencia que ellos nos pudieron apoyar, porque incluso hasta tenía un costo enorme al venir a succionar todos esos baños.

Esto quiere decir que, a pesar de la solidaridad y de los esfuerzos de la comunidad, no había condiciones efectivas para albergar tanta gente por tanto tiempo. En ese entonces, la Iglesia católica decide donar a las poblaciones afectadas

125 cuerdas de terreno allá en Panabaj. Entonces la gente cuando vieron esas 125 cuerdas de terreno fue una emoción para muchos, porque era un espacio donde quedarse.

La donación del terreno de la Iglesia católica en el cantón Tzanchaj, vecino a Panabaj, podría solucionar no solo la posibilidad de reconstrucción de las casas para las familias afectadas, sino también garantizar que la población permaneciera en la zona, legitimando la pertinencia cultural del espacio. La Acción Católica de la Iglesia pidió a la gente

que se saliera de ahí [centros de acopio temporales] y que se van para allá. Entonces, en el terreno que donó la Iglesia a todos los damnificados hicieron un techo, pero es de lona, se sacaron toda la gente de la Iglesia. “Mejor vamos allá”. Los trasladaron para Panabaj, para mientras, pero no va a estar en las casas que están construyendo, sino que como el terreno es grande, entonces hicieron casitas, pero de lona.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

Se trasladaron a Tzanchaj muchas familias damnificadas y ahí se quedaron en ese terreno mientras se construían las nuevas casas. La Municipalidad convocaba las personas a pasarse a vivir en estos albergues de lona y otras instituciones ayudaron a formalizar las instalaciones.

FONAPAZ ayudó a las personas en los albergues a identificar cada casita con sus números. También apoyó a las personas y a cada familia para que construyeran su propia cocina. [...] Hay unos que ya no querían, pero tenían que construir su cocina... en los albergues, en Tzanchaj. Cada familia tenía que construir su cocina. Ya tenían su cuartito ahí, el material que utilizaron para los cuartitos era de costal. Entonces cada familia tenía su casita ahí, pero tenían que construir su cocina también, creo que de leña.

Los albergues fueron instalaciones de aproximadamente nueve metros cuadrados, fabricadas con costal. El grupo que organizaba los albergues temporales describe esos tiempos como “muy difíciles”.



DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

Diez familias en cada baño y lo mismo en la cocina. Allí se lleva muchos problemas y como a veces las personas, como solo una cocina y lleva diez familias, cada uno junta a su fuego y ordenan su cocina. Pero a veces en hay unos que no se hablan y a veces se enojan. Causa problema en la cocina y causa problema en el baño. Hay unos que no lavan el baño y hay otros que se enojan. (...) Porque cuesta cuando no es igual que uno en su casa, solo con su cuarto, con su cocina, con su baño, no es igual. Pero allí ya es otra cosa, pero así quedamos porque no hay donde nos vamos a ir, ya no hay casas, ya no hay nadie ahí. Tuvimos que aguantar todo lo que nos pasaba porque para donde.

Se dio una división en la comunidad, que se organizó en dos grupos diferentes: el Comité de Emergencia – que después se transformaría en la Asociación de Desarrollo Comunitario del Cantón Panabaj (ADECCAP) – y el Comité de Albergues, que representaba las familias que querían permanecer en el lugar de los terrenos de la Iglesia católica.

Empieza una inconformidad, por una organización creada por la municipalidad y otra organización surgida por iniciativa propia de algunas personas de la comunidad. Esta última, con un mayor número de personas afectadas [...]

Una parte con el Comité [de Albergues] llevó 304 familias, del Comité de Emergencia, como ADECCAP, llevó 342 familias.

Estábamos trabajando en emergencia y no sabíamos que el Comité de Albergues temporales de la municipalidad ya había hablado con la Iglesia católica y la Municipalidad, [para] que les dejaran esa finca, para que el gobierno central acelerara la reconstrucción. Que aquí mismo, en Tzanchaj se hiciera la urbanización, la nueva comunidad, pero sin la consulta a nosotros.

Nosotros como comité [de albergues] hablamos, hicimos una asamblea con la gente “¿qué dicen ustedes? ¿nos vamos a quedar aquí o vamos a salir de aquí?”. Entonces la gente dijo “mejor quedémonos aquí, mejor que empiece la construcción”.

Muchos de los procesos comunitarios involucraban la población de forma activa, y contaban con largas discusiones, votaciones, en un proceso efectivamente participativo: la gente quería decidir su futuro, la ubicación de sus casas, siempre teniendo en cuenta la pertinencia cultural y cohesión de la comunidad:

En ese tiempo en Panabaj todo se decidía por asamblea (...) al final el alcalde dijo bueno “quien quiere las casas que se quede aquí y quien no la quieran, que se vaya a otro lado”. Y ahí en realidad muchísimas personas decidieron no aceptar esa reconstrucción de vivienda ahí. Y ahí fue cuando el Comité de Emergencia empezó a representar esas familias

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

que no querían las casas en ese sitio. Todas las semanas había Asamblea, todas las decisiones se tomaban en consenso, entre todas las personas de la comunidad que habían decidido que no querían esas casas.

La reconstrucción inicial de todos modos empieza en los terrenos donados por parte de la Iglesia Católica en Tzanchaj, con el apoyo de la comunidad liderada por el Comité de Albergues, la Municipalidad y fondos de FONAPAZ del Gobierno de Guatemala. Las negociaciones avanzan para un primer diseño de las nuevas construcciones:

“¿Qué medidas quieren?”, entonces nosotros pusimos una cuerda con la gente, de qué medida del terreno queremos. Pues hay una parte que dice “¿Y por qué no vamos a pedir una medida?” Pedimos un medidor de terreno, de más de diez por veinte metros, 300 metros a cada familia entonces. Así quedamos, la gente se quedó contenta.

A mediados del año 2006, vinieron topógrafos, se sacaron medidas para las casas, y muy pronto empezó la construcción.

Se empezó a construir muy rápidamente vivienda, con poco proceso de diseño y mucha urgencia. Solo se logró construir hasta la mitad de la vivienda, a través de block. Entonces se tuvo que suspender eso, se perdió la inversión y la buena voluntad.

Frente a los terrenos en Tzanchaj, los técnicos y organizaciones involucradas en la reconstrucción se empezaron a preguntar si realmente sería un lugar apto y seguro:

¿Por qué están haciendo otra reconstrucción en la parte limpia que quedó entre los dos canales que se formaron de salida de esto, si era un lugar de alto riesgo? y como teníamos mucho contacto con la comunidad, con los ancianos, allí poco a poco se fue haciendo el planteamiento de que no era un lugar conveniente, que no era un lugar seguro, aunque lo hubiera donado esa parte de la iglesia.

Era una torpeza el hacerlo porque había una parte plana, una pendiente y luego el lago [...] En la primera pendiente estaba la población, que había quedado enterrada por el deslave del volcán. En la parte de abajo empezaron a construir las viviendas, lo más lógico es venir y decir “no, ¿cómo lo van a construir allí?”

Finalmente, en julio del 2006 la CONRED declaró “áreas de riesgo por aludes y correntadas de lodo” las comunidades de Panabaj, Tzanchaj, Pachichaj, Panul y Chuul, dictaminando que estas zonas no eran “aptas para la ubicación de asentamientos humanos” (Resolución 01-2006 del Consejo Científico de la Conred, 2006):

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

[El vicepresidente] dijo que el Gobierno del Estado ha decidido parar la urbanización de Santiago Atitlán, porque se ha detectado que está en una zona de alto riesgo. Entonces ahí se para la urbanización. Eso es un logro de la misma comunidad a través de la organización ADECCAP. Ahí es donde se empieza a complicar la situación.

El dictamen, que un mes después fue corroborado por otro informe, “Evaluación de riesgos por deslizamientos y flujo de detritos en Santiago Atitlán, Sololá” (2006), encomendado por CONRED a la empresa Cordillera, recomendó el traslado de poblaciones que se ubicaban en el “área de alto riesgo”.

priorizando aquellos habitantes que se localizan dentro del área que fue afectada directamente por flujos de lodo y escombros en octubre de 2005 y que los nuevos terrenos que se identifiquen para el traslado de la población afectada deberán evaluarse técnicamente con un enfoque multidisciplinario y consensuado con la comunidad. (Resolución 01-2006 del Consejo Científico de la CONRED, 2006)

Por ende, se suspendieron las obras para las nuevas viviendas en Tzanchaj. Todavía se pueden ver los esqueletos de las casas en esa área, donde se empezaron a construir y tuvieron que abandonar. La población que había ya invertido la esperanza de reconstruir sus vidas en el mismo territorio volvió a sufrir una pérdida.

“¿Y ahora qué vamos a hacer?” dice la gente, la gente se levantó otra vez. [...] La gente se molestó un poco y dijeron “¿Qué vamos a hacer?”.

Reflexiones

La falta de un enfoque estructural o coyuntural en la ideología de las instituciones que trabajan en emergencias y en la gestión de riesgo y de la literatura científica que apoya este trabajo resulta en que hay a veces demasiado énfasis en la capacitación sobre los riesgos y en las evacuaciones.

La gente como que ya entendieron, si llueve fuerte ellos se alistan, porque yo he escuchado algunos que dicen así, se alistan para cualquier cosa salir. Sí porque en ese entonces también recibimos varias capacitaciones sobre los riesgos, los desastres naturales, recibimos capacitaciones en él. Cuando vivía en los albergues llegaban casi muchas instituciones a hablar sobre ese tema.

CONRED estaba involucrado. Lo que paso en Panabaj es que nunca había pasado tal cosa. Es que no, es que nunca, hasta que pasó. Era increíble, todos decían ¿cómo ocurrió eso? inexplicable porque de repente vino, pero nunca pasó. (...) Después que pasó, les

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

digo yo “Ya pasó” ¿Ahora qué sigue? lo que yo pienso, necesitamos educar a la gente en el sentido que hay que traducirlos en las lenguas. ¿Qué quiere decir zona de alto riesgo? Sería ideal tener un plan, sé que es algo que no viene de una persona, porque ya Panabaj, Tzanchaj y Chuk Muk ahora son comunidades mucho más grandes, que hace 15 años, es totalmente diferente y las cosas igual que los recursos han cambiado muchísimo. Por lo tanto, el plan que se hizo hace muchos años, habría que revisarlo si todavía existe, para poder actualizarlo y compartirlo con la comunidad. Siento que es lo que más pasa en Santiago, como nunca estamos informados, se escriben cosas, pero no se lo comunican a la comunidad.

Se supone en este esquema que el pueblo no es adecuadamente resiliente y requiere por lo tanto ser capacitado por una agencia ajena. Es sumamente importante evacuar cuando hay un deslave o un flujo piroclástico, pero este énfasis marginaliza las razones por las que personas viven en lugares de deslave (porque los ladinos ricos ocupan las mejores tierras y no hay disponibilidad política de efectuar una reforma agraria que acabaría con la exposición al riesgo). Los desastres se pueden considerar “guerras por otros medios” (véase McAllister y Nelson, 2013) sobre todo por la articulación repetida con el conflicto armado. Entonces la ideología dominante tampoco reconoce que los pueblos expuestos al riesgo “son muy conscientes de los recursos amasados contra ellos y saben que necesitan reunir sus propios apoyos y alianzas, no sólo para seguir viviendo, sino para recuperar los medios de vida después de la guerra” (McAllister y Nelson, 2013: 40).

La solidaridad de la gente durante el evento del 2005 hizo recordar a la solidaridad después de la masacre en 1990.

Entonces al igual, como decir en el año 90, cuando pasó la masacre, cuántos países declararon su posición en la defensa del pueblo. Entonces lo mismo nos pasó en el Stan, que muchos hermanos de otros municipios, departamentos, vinieron a apoyarnos.

La comunidad dejó de lado sus diferencias durante el desastre, y accionó de forma incisiva, solidaria, y coordinada.

Recuerdo haber reflexionado sobre la comunidad uniéndose, era un sentimiento de que aquellos que podían donar estaban muy dispuestos a hacerlo. Simplemente ver a la comunidad unirse en un momento tan vulnerable fue realmente conmovedor.

Capítulo VI: Iniciativas y respuestas para el largo plazo

Después de la construcción fallida en Tzanchaj, el gobierno hizo un intento por convencer a la población de trasladarse al área de la costa sur donde podría ser más fácil encontrarles tierra para el reasentamiento.

Nos querían mandar fuera de la zona. Ahí fue una lucha grande, nosotros tuvimos que pedir una reunión en la Casa Presidencial en Guatemala para exponer nuestra inconformidad, que el gobierno nos quería pasar a otro lugar que no es nuestro lugar.

Sin embargo, la población no estuvo de acuerdo porque el clima es diferente y estarían alejados de su cultura y su territorio.

Hasta hicieron unos videos de la costa “Ustedes al ir a la costa, van a tener un terreno digno” tan siquiera unas dos cuerdas de terreno por familias van a dar. Van a donar ganado, los pollos, ovejas. Les vamos a dar unos terrenos y van a tener unos cultivos, les van a dar semillas y hortalizas. Pero la gente les dijo “disculpen señores nosotros no estamos de acuerdo de ir allá a la costa todavía”.

Con la negativa de la población a trasladarse a un lugar lejano, la búsqueda de terrenos alternativos se intensificó. Las familias afines al Comité de Reconstrucción ya habían conformado una Comisión de Búsqueda de Tierras cuando en febrero del 2006, cuando rechazaron los planes de reconstrucción propuestos para los terrenos de la Iglesia católica en el área de Tzanchaj.

Habíamos encontrado un lugar que se llama Pachabac. Allí nos dijo el abuelo que también no, porque Pachabac significa lugar de inundación o el lugar de lodo. Entonces no es posible hacer una urbanización allá. Después nos fuimos a Chuk Muk, que es una zona de mucha energía, donde ahí estuvieron nuestros abuelos hace muchísimos años. Un pueblo muy antiguo, solo hasta que vino la invasión española, ahí abandonaron los lugares.

El pasado de Chuk Muk como asentamiento maya brindó un significado especial a este proceso de reconstrucción. En las entrevistas se explica que Chutnamit (o a veces Chuitinamit) significa pueblo y que “Chuk’ muk” significa gradas. Entonces hay una evidencia que los antiguos pueblos mayas se habían establecido ahí, porque buscaban sitios donde no hubiera riesgos. El trabajo arqueológico realizado en el sitio, explicado en una sección más adelante, reveló rocas de origen volcánico, que algunas personas han interpretado como que es zona propensa a deslaves.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

Una de las cosas que decían, inclusive la cabecera del pueblo y la gente más viejita de la comunidad, era que el lugar no era apto para hacer la reconstrucción, porque el nombre Chuk Muk era “sobre las gradas” creo que es la traducción que ellos le dan literal. Y decían los ancianos que ese lugar era así porque ahí había caído correntada y entonces estaban amontonada las piedras, porque ellos así les habían contado. Como parte de lo que nosotros vimos en las excavaciones, pero que no documentamos más que así, está el hecho de que efectivamente nosotros picábamos una capa de 40 centímetros de excavación y lo que encontrábamos era piedra, una roca inmensa de dos metros que en algún momento se vinieron del volcán. O sea, los ancianos tenían razón, esa zona de todas formas es una zona propensa de deslaves. No era una solución pasarlos para allá. Eso como resultado de lo de arqueología.

El proceso de reasentamiento a Chuk Muk no estuvo libre de tensiones y disputas, ya que, en las palabras de una de las personas entrevistadas:

Los pueblos originarios de [...] Guatemala no tenemos ni el derecho a volver a vivir donde vivieron nuestros abuelos.

Luego de involucrar a la Procuraduría de Derechos Humanos, quienes apoyaron la idea de regresar a tierras ancestrales, se obtuvo el permiso para realizar un estudio de riesgo por parte de CONRED con el objetivo de dictaminar si era un lugar más seguro para un asentamiento. Las gestiones para la compra de las tierras fue un proceso extenso y complicado.

El problema que veía el Estado es que no es una finca de un solo dueño, sino que son terrenos pequeños, de muchos propietarios. Eran como 300 o 350 propietarios de la zona, que el gobierno no estaba dispuesto a negociar con más de 300 propietarios.

Las parcelas se fueron adquiriendo una por una, lo que llevó tiempo, esfuerzo y más recursos de lo planeado. Al final, se compraron cientos de terrenos.

Los fragmentos de tierra aquí se les llama parcelas o cuerdas, que son fracciones de tierra que tienen 30 metros de largo por 30 metros de ancho, imaginen una proporción de tierra cuadrada. Esa era la tenencia de la tierra de todos los pobladores y eran cualquier cantidad de propietarios, imagínense un tablero de ajedrez y teníamos que comprar cuadro por cuadro. [...] A medida que el proceso avanzó, los propietarios de la tierra, empezaron a subirle el precio. Eso se llama especulación. De tal manera que cuando se empezó a armar el plan, no se logró comprar una gran porción de tierra grande única, donde se desarrollara la nueva urbanización, sino se fue comprando tierra y se fue adhiriendo “esta no vendió, esta sí”, “este no vendió, este no vendió, este sí”, de tal manera que se empezó a comprar tierra y la forma totalmente irregular, imagínense un rompecabezas sin la mitad de las

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

piezas. Por otro lado, y entonces tuvimos que entrar a aplicar algunas normativas legales, porque subió tres, cinco veces su precio la tierra por la especulación. Tuvimos que aplicar un poco de fuerza mental y psicológica para que la gente pudiera vender al precio. Ese fue el primer gran reto, comprar la tierra necesaria para las 915 [familias], más los servicios obligatorios.

Una vez asegurados los terrenos, la construcción de Chuk Muk significó el involucramiento de una multitud de agencias gubernamentales y de la cooperación internacional. Una de las personas entrevistadas señaló algunas de ellas y los roles o tareas que asumieron.

¿Quién identificaba y adquiría tierras? La Secretaría de Asuntos Agrarios, la Dirección de Catastros Inmuebles (DICA VI). ¿Quiénes lo hacían? La Secretaría y un programa Pro-Hábitat de Naciones Unidas que nos ayudó ¿Quiénes tenían que ver esa compra de terreno? CONRED, la Secretaría de Planificación, aprobación de SEGEPLAN y el programa de Hábitat. Para entrar a hacer los diseños, la Secretaría de Coordinación Ejecutiva nos apoyaba, la Secretaría, la Coordinadora Institucional de Asentamientos Precarios ¿Quiénes trabajaban? La Coordinadora Institucional “Programa Pro-Hábitat”. Ya para entrar a construir, teníamos el subsidio del Fondo Guatemalteco de FOGUAVI y Programa Pro-Hábitat; aquí hubo donaciones de Unión Europea, donaciones de Naciones Unidas, para generar el tipo de vivienda. Y posteriormente entraron, la Cooperación Española, de lleno con Chuk Muk; Coordinadora Institucional, Instituto Técnico de Capacitación de Occidente (INTECAP). El agua potable, el Instituto de Fomento Municipal, la Secretaría de Coordinación de la Presidencia, el Fondo Nacional de la Paz. [Para la] energía eran, las auditorías de la CEP Guatemala, la distribución eléctrica de Unión Fenosa DEORSA y DEOCSA. En educación, Ministerio de Educación, Secretaría Ejecutiva de CONRED, Programa Pro-Hábitat. Producción Agricultura y Ganadería, Ministerios, Programas y Secretaría de Planificación, INTECAP, Programa de Naciones Unidas. La salud, Ministerio de Salud.

Una de las muchas organizaciones que participaron en la reconstrucción en Chuk Muk fue la Fundación Guillermo Toriello. Esta organización había desarrollado previamente un programa de vivienda para desmovilizados y refugiados retornados y, a diferencia de otras agencias, sobre todo las del Estado, sí trabajaba con un enfoque coyuntural y contextual en su lucha por crear una sociedad sin opresión.

La primera etapa de Chuk Muk se realizó en 2007 con bases comunitarias muy limitadas, liderada por una sola persona, quien se encargó de la negociación con el gobierno del expresidente Berger. El proceso se realizó sin énfasis en criterios de pertinencia cultural. Chuk Muk I tiene las viviendas

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

y el terreno más pequeños que el resto de Chuk Muk, con unas dimensiones de terreno de 7 por 14 metros:

El expresidente Berger logró comprar el primer terreno, construir las primeras 75 viviendas, perforar un pozo para abastecimiento de agua e instalar vivienda, electricidad, una calle de acceso de terracería. Y logró trasladar en su gobierno a las primeras 75 [familias]. [...] 2005 desastre, 2007 el primer traslado, quiere decir que dos años en que las familias estuvieron en ese albergue. Dos años no es para un albergue, allí estuvieron en un alto grado de deterioro.

Hicieron el primero, lo que se llamó Chuk Muk I, [...] pero [...] sin respetar otra vez la cultura, los deseos, las necesidades de la gente. Hicieron una colonia de barrio precario de la ciudad. Todas las casas pegaditas, una calle, todas las casas pegaditas, otra calle, cuando son gente campesina, que tienen sus animalitos, que tienen su troje, que tienen su maíz allí guardado, su leña para cocinar o sea la vivienda no es de cuatro paredes, además muy chiquitita. Sin entender un poco los aspectos culturales, pero además las propias necesidades de la población.

Por el contrario, el diseño de Chuk Muk II, III y IV y su posterior construcción siguió un proceso extenso que involucró al gobierno guatemalteco, a la cooperación internacional y a las organizaciones civiles, así como a líderes comunitarios. Los terrenos de estas etapas tienen aproximadamente 150 metros cuadrados por familia, con 56 metros cuadrados de vivienda. Los lotes se organizaron de tal manera que hay espacio para gallinero, temazcal, huerto, leña, cobertizo y para tender la ropa (Aguirre Cantero, 2011: 183). Los planes del conjunto urbano fueron sujetos a una serie de negociaciones entre actores institucionales y tz'utujiles. Tal coordinación logró concertar un nuevo pacto con el gobierno que dictara las líneas de cooperación en aras de la reconstrucción. Este pacto entre el Presidente de la República y su gabinete y el pueblo de Santiago Atitlán, compuesto de cofrades y concejales electos, fue sin duda uno de los pasos más importantes para la reconstrucción.

Lo que había que hacer era un Acuerdo Social entre el gobierno y la comunidad, porque el Gobierno nos había estado mintiendo desde antes de que sucediera el hecho [...] Había que hacer un acuerdo con el presidente [...] ¿Qué es eso de un Acuerdo Social?, una cosa nueva, eso es comunismo, eso pensaron [...].

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

En 2007 firmamos el Pacto social con el Estado en el Palacio Nacional. Firmamos el pacto social con el Estado para que dejara amarrado todo el tema de reconstrucción. Creo que es el pacto más fuerte que hemos firmado, después del pacto de 1990, que se firmó el acuerdo con el Estado de no dejar entrar al Ejército en esta zona. Y el segundo pacto importante que ha logrado Santiago fue en marzo de 2007 sobre el tema Reconstrucción.

La estrategia final se consolidó durante seis meses mediante la Gerencia de Reconstrucción con la participación de las diferentes organizaciones involucradas (Gerente del Consejo de Desarrollo, SEGEPLAN, Naciones Unidas, Autoridades del Manejo de Cuencas Sostenibles y una ONG, Vivamos Mejor). Este plano contemplaba la reconstrucción de viviendas, así como “los centros educativos, centros de salud, sistemas de agua potable, saneamiento, vías de comunicación, centros ceremoniales, sitios arqueológicos, asegurando la construcción en zonas de bajo riesgo”. La reconstrucción en Chuk Muk fue parte de un esfuerzo más grande, donde se construyeron "asentamientos nuevos en terrenos seguros y con participación de la comunidad" en San Pedro la Laguna, el Barrio Cinco de San Marcos la Laguna, San Juan la Laguna y San Lucas.

Finalmente, la organización del espacio de vivienda y las áreas comunitarias se pudo concretar a base de la participación y negociación entre los actores involucrados:

Este diseño fue hecho de una forma participativa con la población, como más o menos lo querían, pero claro, te tienes que ajustar un poco en los diseños al presupuesto que tenés, a las capacidades del terreno.

Ellos empezaron a hacer las propuestas. La población. “¿Por qué esto aquí? No, es que esto aquí [...]”. Ellos preguntaban. Entonces me dijeron, ya más o menos está. Pasamos dos o tres días duro, no había hora ahí. Y llamaron al anciano de la comunidad para que él diera el okey y sugiriera. Entonces llegó, se le volvió a explicar, ellos le explicaban en lengua, en español, en fin, se logró que él dijera ¡sí! “Sí” a un esquema pues, [...] sí era digamos un desarrollo donde definía las áreas y el área de la vivienda.

Este esquema amplió el espacio contemplado para las viviendas, por lo que se tuvo que buscar y conseguir un financiamiento adicional. Finalmente, este consorcio de organizaciones logró convencer al Gobierno de la necesidad de realizar un proceso de reconstrucción diferente:

Juntamos los subsidios del FOGUAVI, que es la entidad de vivienda aquí en Guatemala, con los de la Cooperación y después todo lo de la tierra fueron fondos de PNUD y se juntaba FONAPAZ también. Fue todo un consorcio de organizaciones y que de alguna

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

forma llevaron la voz cantante, digamos la Secretaría de la Reconstrucción, ahí están los del gobierno, pero presionados.

El liderazgo y la participación comunitaria en dicho proceso de concertación fueron claves. En las palabras de una persona entrevistada:

Hay que entender esto [...] Fue porque la población se impuso, reclamó y luchó y exigió sus derechos, su historia. Eso hay que tenerlo muy claro, hay que entenderlo muy bien porque [...] cada pedazo, cada negociación [...] se logró por el nivel de organización, de participación, de compromiso.

Hay que verlo en un marco de una negociación casi constante, a nivel de la alcaldía, a nivel de las autoridades ancestrales, también de Santiago que tiene fuerza y poder allí. Allí quien tiene la vara tiene poder. Se escucha y vale la palabra.

Como parte de esta participación, en la comunidad

lo discutieron, lo analizaron, lo veían, se apropiaron y al apropiarse de lo que se habían escuchado, de lo que habían propuesto, ya no era la idea de la Fundación, la idea del que venía de afuera, sino era su propia idea y así se va construyendo.

El resultado de este proyecto, que para gran parte de la comunidad y sus aliados constituye un logro, representa una reivindicación clara de la organización comunitaria e indígena, en el contexto de un Estado racista, colonial y neoliberal:

Son 500 años de exclusión, de racismo y hay que entenderlo. Si uno no puede entender Guatemala, si no entiende lo que el sistema colonial y neoliberal [...] ha supuesto para los pueblos originarios de este país, lo que es el funcionamiento del sistema, otra vez está empleando el racismo, la exclusión, el rechazo y la estereotipación.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO



Se organizó la construcción de viviendas por fases, que significó que las personas se fueron trasladando a Chuk Muk tan pronto estaba lista su fase, aunque esta estrategia también resultó en que algunos familiares permanecieron por mucho más tiempo que otros en los albergues.

Y el gobierno del expresidente [Álvaro] Colom forzó a algo arriesgado y dijo “vamos a trasladar a las personas, solo con la vivienda, sin servicio de abastecimiento, sin agua potable, sin calles, sin drenajes, sin planta” ya no pueden estar en los albergues.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

Las últimas viviendas se entregaron en 2010 cuando algunas familias se trasladaron apresuradamente por miedo de que tormenta Agatha volviera a provocar un deslizamiento de tierra similar. Cuando se acercaba Agatha, muchas personas se encontraban en los albergues, en sus viejas milpas o casas en Panabaj o en Tzanchaj. Estas fueron las últimas personas que se trasladaron a Chuk Muk, ya durante la tormenta.

Por la tormenta Agatha. Nosotras tres nos vamos por la tormenta. [...] No, [no estaba terminado] faltaba la energía y faltaba agua potable cuando nos trasladamos.

Cuando vino el otro desastre el huracán Agatha en 2010 y como la gente estaba con ese temor, sobre escuchar en el volcán: un ruido ahí y dice la gente vamos para el pueblo. [...] Le pedimos [al alcalde] que nos da la llave porque ya estamos en días de peligro y gracias a Dios pues el alcalde municipal, aquel entonces Manuel Reanda nos trajo la llave y fuimos a vivir aquí en Chuk Muk, sin agua y sin luz, no importa, ya estamos una casa segura porque ya tenemos una casa mejor, que la que estamos allá en los albergues cinco años.

Para el 2014, se habían construido varios edificios, para las oficinas administrativas, pero también un centro médico y escuelas, todo con la participación de la comunidad:

Y para los edificios públicos también, o sea, el CAIMI, el Centro de Atención Integral Materno Infantil, fue el primero. ¿Por qué? “eso es lo que necesitamos”. No un Centro de Salud, “un Centro de Atención Materno Infantil”. La escuela también: dos jornadas, no una “no, de dos jornadas”, “dos niveles está bien”; su cancha está adentro, les parece “sí, queremos que hagan deporte”; “sí, queremos con cancha polideportiva”. Era muy de cerca todo, en todo.

Aunque la urbanización se caracteriza por los diferentes procesos representados en los sectores, los cuatro sectores comparten las mismas autoridades. El sector I cuenta con 75 viviendas; el sector II, 298; el sector III, 315; y el sector IV, 237, para un total de 915 viviendas. La negociación con el Estado y sus diversos mecanismos de incidencia implica una rearticulación de cuestiones no solo materiales sino también de cohesión social:

¿Cómo reconstruimos el tejido social? [...] Entonces la idea fue una transferencia de la articulación de demandas locales con la oferta de reconstrucción, la rehabilitación social y productiva, movilizar la solidaridad interna, mecanismos de comunicación, consensos

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

y convicción de trabajo entre sociedad y gobierno, perspectivas de la pertinencia social y cultural en la toma de decisiones y priorizar el Programa con los objetivos y metas del milenio; y acuerdos de paz como prioridad nacional del país.

Los planes buscaron fortalecer la cohesión social y la importancia del cultivo y prácticas religiosas. En Chuk Muk se dejaron 30 áreas como áreas verdes, que tuvieron originalmente un enfoque de arqueología. Algunas de estas áreas fueron propuestas para el desarrollo de una actividad turística, que no tuvo seguimiento, y otras fueron cubiertas de nuevo, permitiendo la siembra de maíz, con raíces cortas, para su protección.

Sin embargo, también se dio el caso donde las familias que no fueron afectadas en su totalidad conservaron sus viviendas y sus tierras en las zonas catalogadas en riesgo, lo que ha generado tanto problemas como soluciones para la situación actual en Chuk Muk, como veremos más adelante.

Arqueología

Chuk Muk es un lugar de alto significado histórico y arqueológico. Por ello, el Gobierno se había resistido a que la comunidad fuera reasentada allí, porque, al encontrarse evidencia arqueológica en la zona, quedaba sujeta a protección por su valor patrimonial. En las palabras de dos personas entrevistadas:

El gobierno decía “mire, es que no se puede.” Además, el Ministerio de Cultura y Deporte dijo que no se puede hacer una urbanización ahí, porque es una zona arqueológica y las áreas arqueológicas están protegidas por la misma ley de Guatemala, entonces no se pueden hacer asentamientos.

Resulta que compramos tierra en un lugar eminentemente arqueológico, absolutamente arqueológico, extraordinariamente arqueológico. Encontramos cualquier cantidad de cosas, no se imaginan todo lo que encontramos allí. Chuk Muk significa lugar de terrazas.

La propia comunidad identificaba a Chuk Muk como un lugar ancestral con una energía importante, por eso también les parecía relevante designar algunas zonas donde no se podía construir, por lo que lograron ponerse de acuerdo con el Estado

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

que se hiciera un estudio por parte de los arqueólogos, donde se podía hacer asentamientos. En qué parte no se podía tocar, que se quedara en reserva como áreas arqueológicas o se quedara como parte de áreas verdes de la comunidad. Lo que nosotros necesitamos es hacer un asentamiento, pero tampoco es destruir o afectar las áreas arqueológicas.

Este estudio fue dirigido por el Instituto de Arqueología e Historia de Guatemala (IDAEH), quienes autorizaron “dónde se puede excavar, dónde se puede construir, dónde no se puede, dónde sí se puede rellenar y volver a construir y dónde no se puede dejar el área verde.” Para proceder con las obras que este estudio requería, la Oficina de Reconstrucción de la Municipalidad convocó una Comisión de Arqueología a aproximadamente un año del deslave. El trabajo de arqueología fue gestionado por la Fundación Guillermo Toriello, y luego por Vivamos Mejor. Se convocó primero a personas que fueron impactadas por el deslave en Panabaj para trabajar en dicha Comisión. Un grupo de arqueólogos de la Universidad de San Carlos – Guillermo Chocano, William Salalá y Sergio Cuyán – capacitaron al equipo. Según los testimonios de quienes participaron, conformaron un grupo de aproximadamente diez personas.

Uno de los arqueólogos explicó que el proyecto se tenía que realizar bajo dos condiciones – “no parar el proceso de urbanización de Chuk Muk” por la necesidad urgente de viviendas e “involucrar a la comunidad y ser de beneficio para la comunidad.” Cada vez que la maquinaria que abría las calles encontraba una pieza, paraban la obra y el equipo de arqueólogos entraba. En sus labores hallaron piezas como tiestos, vasijas, piedras, jade y un altar maya, así como un complejo habitacional:

Siempre, cuando íbamos ya abriendo brecha, iba un arqueólogo, el diseñador, un antropólogo y el tractor atrás. Si aparecía cualquier piedra, aparecían unas piedras zoomorfas con caras de elefantes, otras con caras de monos; había en la noche que cambiar el diseño, con la gente de la comisión de diseño de urbanización de vivienda.

La Comisión de Arqueología también habló de la importancia de esta labor en su proceso de recuperación tras el desastre: “La arqueología nos vino a rescatar a nosotros”. Estar en el aire libre, estar con los compañeros era una fuente de alegría y una forma de superar la tristeza después de haber perdido a tantos amigos. Además, el grupo aprendió muchas cosas, sobre todo de las relaciones comerciales entre sus ancestros y otras partes de Guatemala y México.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

Había momentos tanto estremecedores como complicados durante este proceso. Por ejemplo, encontraron un entierro ancestral junto con una ofrenda de más de 30 vasijas decoradas, que sacaron con un respeto y un cuidado especial:

A nosotros nos interesaba mantener y preservar eso, porque era parte de nuestra historia, de nuestros antepasados.

Eso era muy bonito, porque sabíamos que era parte también de nosotros.

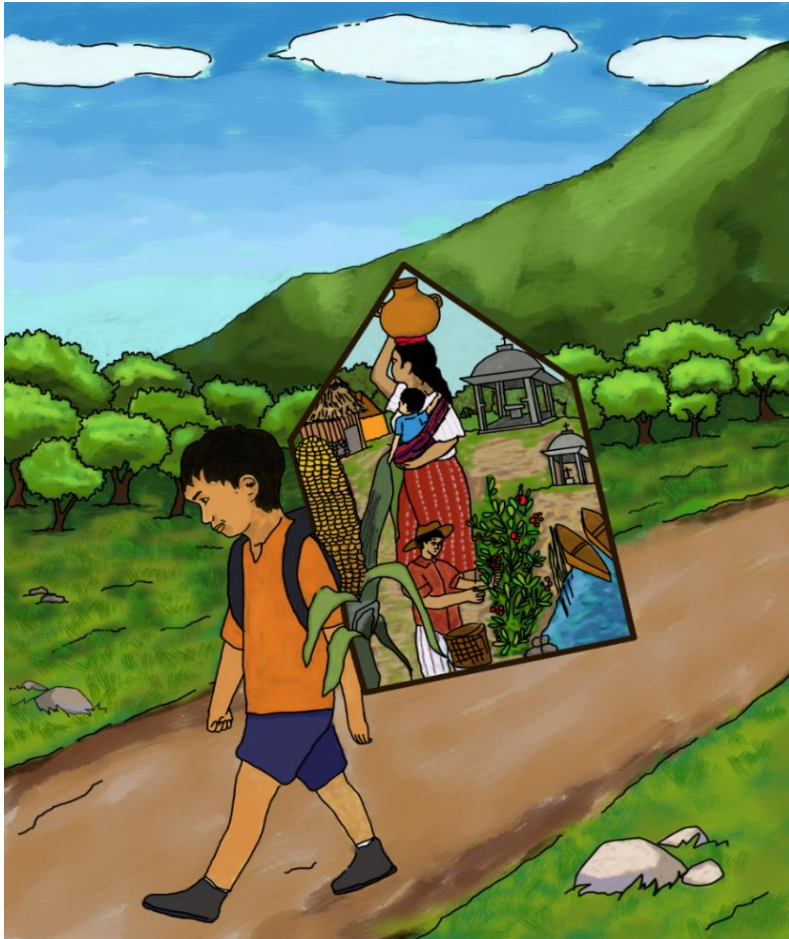
El hallazgo significaba parar la construcción de una escuela, que implicaba un rediseño costoso y oneroso. Llamaron al alcalde que no sabía qué hacer, entonces llamaron al consejo de ancianos y ellos llevaron un Aj Q'ij o guía espiritual para hacer una ceremonia y después dieron el permiso para seguir trabajando, pero ahora con una cinta amarilla y protección policial. Un entrevistado describe este momento como un “detonante” para la comunidad, que a partir de este momento “se enganchan con lo arqueológico.”

Pero entonces la gente se llegaba a parar ahí, a ver, a estirar la cabeza. Iban viendo que iba saliendo, iban viendo las vasijas, reconocían los colores. Esa cuestión creo que daba la pauta para que la arqueología se hubiera convertido en un eje de desarrollo dentro de la misma comunidad, bastante fuerte.

Con las piezas excavadas se planteó crear un museo comunitario, cuya construcción fue parte del diseño general de Chuk Muk; hasta se definieron algunas recomendaciones técnicas para dicho museo. Según el recuento de uno de los arqueólogos, las personas que conformaron la Comisión soñaban con hacer una exposición de los trabajos de excavación y crear un espacio para recuperar las piezas originales y cuidarlas. Sin embargo, aún con el edificio listo, no se lograron reunir las condiciones adecuadas para conservar y exhibir las piezas encontradas. Una propuesta alterna fue lograr la confección oficial de reproducciones de algunas piezas, que requerían de otro proceso de atención o cuidado.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

Estos planes se quedaron en el aire con el cambio de alcalde en 2012 (Tomás Chiviliu 2012-2016), ya que no se le dio un seguimiento adecuado al proyecto arqueológico. El edificio del museo que se había planteado se transformó en la Casa de Cultura y las piezas se fueron al IDAEH en la capital. Se justificó este traslado con el argumento que allí se cuidarían en mejores condiciones.



Las áreas arqueológicas ahora están sembradas, y alguna zona sirve de campo deportivo. Si se generaran las condiciones adecuadas y las piezas regresaran a Chuk Muk, el Museo podría funcionar, generando trabajos para la comunidad y convirtiéndose en un atractivo turístico. Y ya existe un grupo de esto por el bien de la comunidad.

Capítulo VII: Contexto actual y retorno a Panabaj

En los primeros meses después del deslave en octubre del 2005 se produjo una división entre la comunidad que habitaba los albergues provisionales. Algunas familias querían quedarse en Panabaj o Tzanchaj, mientras otras optaron por tratar de encontrar un nuevo terreno donde construir en la zona norte. Debido al tiempo que se tardó la construcción de Chuk Muk, muchas familias fueron forzadas a migrar, o en parte – sobre todo los jóvenes – o enteramente, hacia la capital guatemalteca y otras ciudades, y otras ya no querían pasarse a sus nuevas casas. Consideraban que Chuk Muk no ofrecía oportunidades de empleo, que se encontraba lejos del pueblo cabecera, y que no contaba con suficientes tierras para cultivar. En las décadas previas al desastre, Panabaj había crecido mucho; aun así, representaba un territorio con más tierra y potencial para el cultivo, y también donde muchas familias ya tenían sus milpas.

Con el paso de los años y las familias que crecen, las viviendas, que alguna vez se consideraron más amplias de lo usual para una reconstrucción, ya no satisfacen las necesidades de la gente.

Hay ciertos reglamentos [para la compraventa], pero no sabe según la necesidad, porque las personas tienen sus casitas que son pequeñas y como la familia se creció, entonces tienen la necesidad de comprar otra más grande. Así sucesivamente se van saliendo, vienen aprovecharlas otras personas, para comprar.

Por lo que se ha generado un aumento en el precio de los terrenos, gente de la cabecera y de otros sitios ha llegado a adquirir las viviendas, que ya no son suficientes para las familias de Chuk Muk. Con la venta de sus viviendas, los únicos terrenos en el territorio a los que pueden acceder las familias se ubican en Panabaj.

Las ganancias de las familias campesinas no son suficientes para mantener su alimentación, transporte, educación y salud. Asimismo, la tierra para cultivar en Chuk Muk no es suficiente, ya que el asentamiento está rodeado por propiedades privadas y no cuenta con acceso al lago, por lo que algunas familias o generaciones han regresado, o regresan temporalmente, a Panabaj donde aún conservan tierras, o con la esperanza de conseguir nuevas. Esta coyuntura nos remite al problema de la propiedad privada y la tierra.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

Nuestro modelo económico y social está tan enfocado en no tocar intereses corporativos y empresariales, incluso en Guatemala, a pesar de que la Constitución lo permite, no se realizan expropiaciones de terrenos de alto riesgo, para garantizar que nadie construya allí.

El proyecto de Chuk Muk, que pareció ser todo un logro para muchas de las personas entrevistadas, tuvo al final rupturas entre los planes de las instituciones y los líderes comunitarios, exacerbados por la desconexión entre los gobiernos cada vez que hay cambio de administración. Los ajustes entre los organismos que realizaron el financiamiento y la gestión de recursos también tuvieron impactos en la permanencia de proyectos encaminados sobre todo al desarrollo de medios de vida, como el turismo y la arqueología:

[Hubo] la necesidad de hacer proyectos productivos, digamos, por eso dejamos toda la parte arqueológica, para que la gente de Chuk Muk pudiera explotar arqueológicamente y para turismo, porque era un punto central. O sea, las vistas y ver un sitio arqueológico ya hecho por antropología e historia ya como con imágenes de cómo era la ciudad y después ver de la ciudad, hubiera sido un punto, era muy atractivo turísticamente y comercialmente para hacer negocios en la parte de Chuk Muk. Y se dejó el nombre, el nombre de la gente de Chuk Muk. Y la idea era lograr después más terrenos para cultivos, pero entonces se pensó que lo que había donado la iglesia allí en Panabaj esos terrenos que se quedaron congelados, fueran utilizados para cultivos de la gente de Chuk Muk. [Está un poco retirado,] son cuatro kilómetros. Sí, pero ahí cuando cambió ya de gobierno, se desconectó.

Una de las personas entrevistadas expresó la necesidad de la comunidad de contar con estas tierras de cultivo, que pudieran generar empleos localmente. Asimismo, recalcó que la falta de viviendas ha llevado a las autoridades a plantearse la necesidad de construir Chuk Muk V y VI, para que la comunidad pueda permanecer en el sitio. Esto se suma a las necesidades existentes en Chuk Muk I-IV, como la pavimentación de calles, el mantenimiento de las bombas de agua, la designación de un espacio como cementerio, la construcción de espacios de esparcimiento para las infancias y juventudes, así como la gestión de un acceso público al lago. Sin embargo, ya no cuentan con el apoyo de la cooperación internacional. Ya no hay relaciones con embajadas, con el gobierno nacional, ni con organizaciones internacionales. Para que se den estos proyectos exitosos se necesitaría:

un donante con alta presencia, con recursos importantes; un gobierno central con toda la voluntad política y una comunidad muy involucrada. Y un mediador.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

Para algunas personas, Panabaj y Tzanchaj conservan un significado más allá del desastre, y su caracterización como zona de alto riesgo o hasta zona roja es una forma de impedir una relación digna con ese territorio, ya que priva la zona de los servicios básicos de agua para beber, centros médicos y educación. Algunas personas estiman que, en vez de catalogar los dos cantones de esta forma, se podría pensar en una expropiación de las áreas declaradas en alto riesgo, para fines de cultivo únicamente.

En muchos testimonios se conectan Panabaj y Chuk Muk como un solo lugar: las familias crecen y como la tierra y el espacio en Chuk Muk no responde adecuadamente al crecimiento poblacional, muchas familias viven divididas entre Chuk Muk y Panabaj. Existen prácticas que buscan fomentar y sostener esta unión: muchas personas que habitan Chuk Muk nacieron en Panabaj, y de vez en cuando se celebra un partido de fútbol llamado “clásico” entre los dos cantones, por ejemplo. También se conmemora el 5 de octubre con las nuevas generaciones, para que se familiaricen con la historia de Chuk Muk.

Capítulo VIII: Lecciones aprendidas y recomendaciones

Los desastres siempre son eventos políticos y pueden ser manipulados o rearticulados por intereses religiosos, partidarios o capitalistas, entidades que muchas veces pretenden que sus intervenciones sean apolíticas mientras utilizan el evento y la crisis provocada como arma para efectuar cambios que no serían posibles en su ausencia. Los científicos y los agentes sociales actúan también con frecuencia como si el desastre fuera un evento ajeno a la coyuntura que puede estudiarse objetivamente. La objetividad es una fantasía occidental utilizada para imponer superioridad. Entonces, tanto la investigación científica como la cultural y humanística sobre los desastres siempre tiene que ser consciente de los procesos políticos e ideológicos que son parte integral de ellos. La investigación debería analizar la coyuntura en la cual un desastre se desenvuelve y que crea condiciones de opresión o vulnerabilidad y deberían expresar su solidaridad y compromiso con los pueblos afectados. No podemos hablar de “desastres naturales” porque no existe tal cosa, como lo aseveró uno de los participantes en el foro comunitario que dio inicio a este proceso. No solo fue el deslave que mató a los comunitarios, fue el colonialismo y el capitalismo salvaje.

Los conocimientos de los geólogos o de otros expertos que comprenden los mecanismos físicos que dan lugar a movimientos de tierra son muy importantes, pero no son más importantes que los conocimientos ancestrales. Hay que acabar con las jerarquías epistémicas. A veces además el conocimiento científico no llega a las comunidades.

Guatemala requiere una reforma agraria integral expansiva y medidas urgentes para redistribuir la riqueza. Si las mejores tierras no se concentraban en manos de los grandes terratenientes, la gente no tendría que vivir en zonas peligrosas tales como en las faldas de los volcanes. La redistribución de la tierra a los pueblos originarios y campesinos sería la mejor forma de salvar vidas y reducir el sufrimiento.

El turismo constituye un factor determinante en el crecimiento del pueblo Santiago Atitlán, así como alrededor de la cuenca del Lago, y un importante ingreso de fondos. No obstante, gran parte de la población en los cantones más afectados por la tormenta Stan en 2005 – Panabaj, T'zanchaj, Panul,

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

Chuu'l y Pachicaj – dependían de agricultura y por ende necesitaban acceso a tierras para la milpa u otros cultivos afines a sus formas de producción en el lugar de reasentamiento. En la región del Lago Atitlán, la compra de terrenos es muchas veces realizada por personas no originarias al departamento de Sololá.

Además, en Guatemala, muchos extranjeros, sobre todo de Estados Unidos, han llegado a adoptar niños guatemaltecos y llevarlos fuera de su país, cultura y entorno lingüístico, tendencia que se incrementa después de los deslaves o terremotos cuando de repente muchos niños se han quedado huérfanos (Nolan, 2023). Resulta que estos niños terminan siendo desarraigados de su cultura. Hay que prohibir las adopciones en estas situaciones para que niños huérfanos puedan ser adoptados por familiares o comunitarios más cercanos. La pérdida de los padres no debería llevarse a la pérdida de su cultura.

La ropa típica de los pueblos mayas requiere mucha inversión de trabajo y cada güipil y cada pantalón contienen mucho significado cultural y espiritual. Por lo tanto, perder la ropa típica en un desastre constituye una pérdida muy grande. Entonces es muy importante no donar ropa de paca a los damnificados, sino ropa tradicional.

Las advertencias de evacuación tienen que proveer de fuentes de confianza. Por la misma historia de Guatemala, muchas personas desconfían del Estado. El Estado tiene que convertirse en una entidad benévola en vez de una violenta como ha sido durante muchos años. Pero tiene que haber otras fuentes de información y en este sentido notamos que “La Voz de Atitlán” jugó un papel fundamental dada su aceptación entre la población. Es importante también no descartar el conocimiento ancestral e incluso el sobrenatural. A veces la información sobrenatural es cierta y la científica equivocada. Mientras se hacen esfuerzos a nivel nacional y municipal incrementar la confianza en el Estado, hay que reconocer el valor de la radio comunitaria y tomar el conocimiento ancestral en cuenta.

A largo plazo, las agencias del Estado tienen que convertirse en un aliado de confianza y no una pieza de una entidad más grande que viola los derechos humanos, protege los intereses de los

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

privilegiados, y actúa con impunidad. La promoción del extractivismo que pretende desplazar a muchas personas indígenas de sus territorios y criminaliza a los que resisten estas incursiones tiene implicaciones muy profundas para la respuesta humanitaria a los desastres. Esto significa trabajar de forma más intercultural, interseccional y coyuntural, reconociendo las relaciones de género y de identidad étnica que caracterizan cómo se desencadena un desastre, y no tratar la respuesta humanitaria como una operación militar y el desastre como un evento singular. El racismo, el machismo y otras formas de discriminación tienen que superarse en los procesos de reconstrucción y todas las personas tienen que ser apoyadas de forma equitativa. La llamada “reducción de riesgo a desastres” sólo puede abordarse a través de una comprensión del entorno más amplio en el cual los sobrevivientes viven y trabajan. Significa reconocer que los impactos del deslave de 2005 se vivieron a través de las experiencias y la memoria colectiva del conflicto armado. O, en otras palabras, tanto la tragedia de 2005 como el conflicto armado son parte de la misma coyuntura colonial que desvalora la vida de los pueblos mayas originarios.

Durante un evento catastrófico cuando la evacuación es imprescindible, hay que reconocer que muchas personas no quieren abandonar sus hogares por miedo a que se metan ladrones a robar sus pertenencias. Es necesario redistribuir la riqueza y la tierra en Guatemala porque es la misma pobreza y los niveles inaceptables de desigualdad que dan lugar a la falta de seguridad (no hay pólizas de seguro, las casas están mal construidas) y a la atracción de la actividad delincriminal. Pero mientras tanto, las autoridades tienen que vigilar las casas en zonas de desastre para evitar robos para que las personas damnificadas puedan ir a los albergues con más confianza.

Hay que superar el cortoplacismo y el proyectismo que definen la actividad de las agencias del Estado y de las ONGs nacionales e internacionales, sobre todo durante e inmediatamente después de las emergencias. Después del deslave, nació una serie de iniciativas bonitas y muy innovadoras a las cuales no se le dio seguimiento. Un ejemplo es el trabajo arqueológico. Las evidencias arqueológicas son una riqueza ancestral y la capacitación de algunos sobrevivientes del deslave fue una fuente de recuperación espiritual y económica. El hecho de que nunca se hizo el museo en Chuk Muk ni se ha vuelto a excavar los sitios encontrados ha generado una decepción (o algo más). El

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

Estado o la cooperación tiene que buscar los fondos de forma urgente para crear el museo con las condiciones adecuadas, traer las piezas encontradas de nuevo a Chuk Muk, y emplear a las personas locales en colaboración con los profesionales.

Hay lugares en zonas de riesgo con tierras muy fértiles no aptos para la residencia, pero sí para la agricultura. Es importante proveer transporte público accesible para que las personas puedan trasladarse de sus casas a sus zonas de cultivo.

Las nuevas viviendas construidas tienen que ser dignas y agradables y tienen que hacerse con sentido de la pertenencia cultural. El diseño tiene que partir desde la base indígena, para que las personas que las van a ocupar puedan definir lo que necesitan para su supervivencia como pueblos originarios de forma participativa. Chuk Muk es un buen modelo que se debería de reproducir no después sino antes de los eventos catastróficos.

Recuperarse de una tragedia tal como el deslave no significa sólo reconstruir la casa en un lugar seguro y volver a sembrar, aunque estas cosas son fundamentales, sino que requiere espacios de reflexión, análisis y aprendizaje. En este aspecto tanto las iglesias, como las escuelas y los medios de comunicación pueden servir mucho.

Aunque la solidaridad y las gestiones de la sociedad civil y las ONGs son fundamentales y pueden contribuir mucho en la reducción del sufrimiento, es el Estado que tiene que asegurar el derecho a la vida mediante la provisión de albergues a corto plazo y la provisión de nuevas casas o tierras a mediano plazo. Estemos claros, no proveer albergue, vivienda y tierra a las personas indígenas damnificadas constituye un acto de colonización. En este sentido, hay que tener mucho cuidado con palabras de moda tales como la resiliencia. No hay duda de que los tz'utujiles a través de la historia han demostrado tanto su resiliencia como su resistencia a las incursiones coloniales, pero frecuentemente el uso del concepto de la resiliencia se articula con frecuencia con la autoresponsabilización neoliberal. A veces el abandono estatal o la violencia política es tan fuerte y brutal que la resiliencia no es posible.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

En todos los grupos sociales, tanto indígenas como ladinos, hay desacuerdos y conflictos, y momentos de unidad y solidaridad. Después de un evento de gran magnitud tal como el deslave de 2005, es inevitable que va a haber visiones, ideas y perspectivas distintas. Lo importante es reconocer que, en la mayoría de los casos, las personas protagónicas estaban trabajando por el bien de su comunidad y no por el interés personal, buscando que prevalezcan los derechos colectivos sobre los derechos particulares. La unidad es una aspiración valiosa, pero tiene que ser una unidad auténtica y no impuesta por una persona u organización.

Un buen proceso de recuperación y reconstrucción depende en gran parte de la calidad de las relaciones interpersonales. En Santiago Atitlán, se logró mucho debido a la amistad, el amor, el cariño y el respeto que existían entre los líderes, los sobrevivientes, los voluntarios y las personas de fuera. Se vio que, aunque el occidentalismo persiste, el conocimiento es recíproco y los arquitectos y otros profesionales aprendieron mucho de los atitecos y tuvieron experiencias muy ricas y transformadoras.

La ciencia occidental puede convertirse un aporte técnico muy valioso, como fue en la evaluación de riesgo que se llevó a cabo en Tzanchaj, pero los científicos que quieren participar tienen que reconocer que la cultura también salva vidas y que reconstruir después de un evento catastrófico significa enfrentarse al poder y a los intereses establecidos, y por lo tanto a veces los líderes reciben amenazas de muerte, igual que otros defensores de derechos humanos. Los que se organizan después de un desastre requieren no solo asistencia técnica sino protección política y medidas cautelares. Esta situación exige reconocer que los deslaves son eventos políticos y por lo tanto es necesario abandonar posiciones apolíticas occidentales. Pero esto no implica adoptar posiciones partidarias.

Referencias

- ADECCAP (2006). *Memorias de Panabaj: Destrucción y esperanza después de la Tormenta Stan*. Santiago Atitlán: Asociación de Desarrollo Comunitario del Cantón Panabaj.
- Aguirre Cantero, E. (2011). Guatemala: La primera ciudad Tz'utujil del siglo XXI. En: E. Correa (comp.). *Reasentamiento preventivo de poblaciones en riesgo de desastre. Experiencias de América Latina* (pp. 161-192). Washington DC: Banco Mundial (GFDRR).
- Argueta Flores, K. C. L. (2013). *Proceso de la gestión de ayuda y asistencia humanitaria internacional para la atención de emergencias en caso de desastres por fenómenos naturales. Comparación Huracán Mitch y Tormenta Tropical Stan (2005)* [Tesis de Grado]. Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Armijos Burneo, T., y Ramírez Loaiza, V. (2021). Encuentros y desencuentros con la fórmula del riesgo y los desastres: Tiempos para el cuidado y la reciprocidad. *Revista de Estudios Latinoamericanos Sobre Reducción Del Riesgo de Desastres REDER* 5(2): 19–33. <https://doi.org/10.55467/reder.v5i2.80>
- Barrales Díaz, C. (2019). Atención psicológica en situaciones de emergencias y desastres. *Horizonte sanitario* 18(1): 5-6. doi:[10.19136/hs.a18n1.2581](https://doi.org/10.19136/hs.a18n1.2581)
- Berlant, L. (2007). Slow death (sovereignty, obesity, lateral agency). *Critical Inquiry* 33: 754-780. <https://doi.org/10.1086/521568>
- Bonilla, Y. (2020). The coloniality of disaster: Race, empire, and the temporal logics of emergency in Puerto Rico, USA. *Political Geography* 78: 102181. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2020.102181>

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

- Bover, A. (2013). Herramientas de reflexividad y posicionalidad para promover la coherencia teórico-metodológica al inicio de una investigación cualitativa. *Enfermería Clínica* 23(1): 33–37. <https://doi.org/10.1016/j.enfcli.2012.11.007>
- Cabrera Pacheco, A. (2022). Construyendo territorios bioculturales desde el solar familiar en la Península de Yucatán, México. En D. Morales, L. Sariego, y T. Teixeira (comps.), *Territorios y desarrollo: Teorías, debates y casos desde América Latina* (pp. 136-161). San José: Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Investigación, CICAP.
- Cardona A., O. (1993). Manejo ambiental y prevención de desastres: Dos temas asociados. En A. Maskrey (comp.) *Los desastres no son naturales* (pp. 66–81). Lima: Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- Carlsen, R. S. (2011) *The War for the Heart and Soul of a Highland Maya Town*, 2^a ed. Austin: Texas University Press.
- Carrasco, N. (2020). Miradas decoloniales, interculturales y ecología política en la gobernanza de territorios. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 25(88): 34–40.
- Carrigan, A. (2015). Towards a postcolonial disaster studies. In E. DeLoughrey, J. Didur y A. Carrigan (comps.) *Global Ecologies and the Environmental Humanities: Postcolonial Approaches* (pp. 117–139). London: Routledge.
- CEPAL (2005). *Efectos en Guatemala de las lluvias torrenciales y la tormenta tropical Stan, octubre 2005*. México: Comisión Económica para América Latina.
- Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH) (1999). *Guatemala: Memoria del Silencio*. Guatemala: Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas.
- CONRED (2006). *Evaluación de Riesgos Por deslizamientos y flujo de detritos en Santiago Atitlán, Sololá, Tomo 1*. Guatemala: CONRED y la Unión Europea.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

- Consejo Municipal de Santiago Atitlán (2020). *Plan de Desarrollo Municipal y Ordenamiento Territorial: Municipio de Santiago Atitlán, Sololá, 2021-2032*. Guatemala: SEGEPLAN.
- Correa, E. (comp) (2011). *Reasentamiento preventivo de poblaciones en riesgo de desastre: Experiencias de América Latina*. Washington DC: Banco Mundial (GFDRR).
- Dardón, J. y Morales, C. (2006). *¿Por qué tanta destrucción?* Guatemala: Editorial de Ciencias Sociales.
- Dupuis, C. (2022). Feminist ethics amid Covid-19: Unpacking assumptions and reflections on risk in Research. En W. Harcourt, K. van den Berg, C. Dupuis, y J. Gaybor (comps.), *Feminist Methodologies. Experiments, Collaborations and Reflections* (pp. 47–63). Cham: Palgrave Macmillan.
- Fals Borda, O. (1990). *El Problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Fals Borda, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Fernández, A., Waldmüller, J. y Vega, C. (2019). Comunidad, vulnerabilidad y reproducción en condiciones de desastre. Abordajes desde América Latina y el Caribe. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales* 66: 7–29. DOI: 10.17141/iconos.66.2020.4156
- Fordham, M., Ariyabandu, M. M., Gopalan, P. y Peterson, J. K. (2006). ‘Please don’t raise gender now – we’re in an emergency!’ En International Federation of Red Cross and Red Crescent Societies (comps.) *World Disasters Report 2006: Focus on Neglected Crises*. (pp.160-164). Boulder, CO: Lynne Rienner.
- Freire, P. (1987a). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo Veintiuno.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

- Freire, P. (1987b). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo Veintiuno.
- Freire, P. (1996). *Política y Educación*. México: Siglo Veintiuno.
- Freire, P. (2012). *Pedagogía de la indignación*. México: Siglo Veintiuno.
- Gaillard, J. C. (2021). *The Invention of Disaster: Power and Knowledge in Discourses on Hazard and Vulnerability*. London: Routledge.
- Ghiso, A. (1998). *De la práctica singular al diálogo con lo plural. Aproximaciones a otros tránsitos y sentidos de la sistematización en épocas de globalización*. Medellín: Funlam.
- Glynn, K. y Cupples, J. (2022) Stories of decolonial resilience. *Cultural Studies*
<https://doi.org/10.1080/09502386.2022.2144398>
- Gutiérrez, G. (2011). *Beber en su propio pozo*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.
- Gutiérrez, G. (2013). *Del lado de los pobres*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.
- Gutiérrez, G. (2015). *Teología de la liberación*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.
- Herrera, G., Girracca de Castellanos, A., Díaz Castillo, R., Mayén, G. and Cahuec del Valle, E. (1997). *Historia y Memorias de la Comunidad Étnica Tz'utujil*, Volumen II. Guatemala: Universidad Rafael Landívar Instituto de Lingüística.
- Hewitt, K. (1997). *Regions of Risk: A Geographical Introduction to Disasters*. London: Routledge.
- Hleap Borrero, J. (2013). *Saberes expertos sobre mundos legos. El desperdicio de experiencia en la comunicación para el cambio social*. Cali: Universidad del Valle.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

INSIVUMEH. (s.f.). Informe técnico de la Evaluación del Alud tipo Lahar que soterró al Cantón de Panabaj y afectación del Cantón de Tzanchaj Municipio de Santiago Atitlán, Sololá Guatemala.

<https://insivumeh.gob.gt/folletos/Alud%20de%20Panabaj%20y%20Tzanchag%20de%20Santiago%20de%20Atitlan.pdf>

Jara Holliday, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos*. Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano.

Lambert, S. (2015). Indigenous communities and disaster research: Māori and the Christchurch earthquakes of 2010-2011. *Third Sector Review* 21(2): 31-48.

Lambert, S. (2022a). Critical Indigenous disaster studies: Doomed to resilience? En S. Uekusa, S. Matthewman, y B. C. Glavovic, B.C. (comps.) *A Decade of Disaster Experiences in Ōtautahi Christchurch* (pp.107-124). Singapore: Palgrave Macmillan.

Lambert, S. (2022b) Time back! A research manifesto for Indigenous urgencies. In S. Matthewman (comp.) *COVID-19: A Social Research Agenda* (pp.61-84). Cheltenham: Elgar Research Agendas.

Loevy, K. (2016). *Emergencies in Public Law: The Legal Politics of Containment*. Cambridge: Cambridge University Press.

Maldonado-Torres, N. (2008). La descolonización y el giro des-colonial. *Tabula Rasa* 9: 61-72.

Mannarini, T., Salvatore, S., y Veltri, G. A. (2020). Identity, otherness, and psycho-cultural dynamics. En T. Mannarini, G. Veltri y S. Salvatore (Eds.) *Media and Social Representations of Otherness: Psycho-Social-Cultural Implications* (pp. 1-16). Cham: Springer.

Martín-Baró, I. (1986). *Psicología Ciencia y Conciencia*. San Salvador: UCA Editores.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

- Martín-Baró, I. (1990). *Psicología social de la guerra. Trauma y terapia*. San Salvador: UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (1992). *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (1993). *Sistema, grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica II*. San Salvador: UCA Editores.
- Maskrey, A. (comp.). (1993). *Los desastres no son naturales*. Lima: Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- Matthewman, S. (2023). Disaster politics: Surviving end times (27 marzo 2023). *E-International Relations*. <https://www.e-ir.info/2023/03/27/disaster-politics-surviving-end-times/>
- McAllister, C. y Nelson, D. (2013). Aftermath: Harvests of violence and histories of the Future. En C. McAllister y D. Nelson (comps.) *War by Other Means: Aftermath in Post-Genocide Guatemala*. (pp.1-45). Durham, NC: Duke University Press.
- Mignolo, W. (2007). Delinking: The rhetoric of modernity, the logic of coloniality and the grammar of de-coloniality. *Cultural Studies*, 21 (2-3): 449-514. <https://doi.org/10.1080/09502380601162647>
- Newhall, C. (1987). Geology of the Lake Atitlán Region, Western Guatemala. *Journal of Volcanology and Geothermal Research* 33(1-3): 23-55.
- NASA The Earth Observatory (2005). Hurricane Stan floods Central America. Disponible en: <https://earthobservatory.nasa.gov/images/15638/hurricane-stan-floods-central-america>
- Nolan, R. (2023). *Until I Find You: Disappeared Children and Coercive Adoptions in Guatemala*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

- Oliver-Smith, A. (1996). Anthropological research on hazards and disasters. *Annual Review of Anthropology* 25: 303–328. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.25.1.303>
- Oliver-Smith, A., Alcántara-Ayala, I., Burton, I., y Lavell, A. (2016). *Investigación Forense de Desastres (FORIN): Un marco conceptual y guía para la investigación*. México: UNAM.
- Penehira, M., Green, A., Smith, L.T. y Aspin, C. (2014). Maori and Indigenous views on R&R: Resistance and resilience. *MAI Journal* 3(2): 96-110.
- Pérez Ruiz, R. (2016). Procesos interculturales en una comunidad indígena en Chiapas desde una mirada EMIC: realidades y desafíos. *Sinéctica* 47: 1-16.
- Petzey, D. (2020). Santiago Atitlán: “Rijtual” en memoria de 13 tz’utujiles asesinados por el Ejército de Guatemala en 1990 (3 diciembre 2020). *Prensa Comunitaria*. <https://prensacomunitaria.org/2021/12/santiago-atitlan-rijtual-en-memoria-de-13-tzutujiles-asesinados-por-el-ejercito-de-guatemala-en-1990/>
- Restall, M. y Asselbergs, F. (2007). *Invading Guatemala: Spanish, Nahua, and Maya Accounts of the Conquest Wars*. Philadelphia: Pennsylvania State University Press.
- Rivera, D. Z. (2020). Disaster colonialism: A commentary on disasters beyond singular events to structural violence. *International Journal of Urban and Regional Research* 46(1): 126-135. doi: 10.1111/1468-2427.12950
- Rivera Cusicanqui, S. (2020). *Ch'ixinakax utxiwa on practices and discourses of decolonization*. Cambridge: Polity Press.
- Ruiz Scaperlanda, M. (2015). *The Shepherd Who Didn't Run: Father Stanley Rother, Martyr from Oklahoma*. Huntington, IN: Our Sunday Visitor.
- Sánchez Vidal, A. (2010). *Manual de psicología comunitaria*. Madrid: Ediciones Pirámide.

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

- Stoll, D. (1990). *Is Latin America Turning Protestant?: The Politics of Evangelical Growth*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Toledo, V. y Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural*. Barcelona: Icaria.
- Torres-Victoria, L. P., Rincón Carmen, M. T., Giraldo, C. L., Ospina, A. M., Estrada, V. M., Castro, A. Echeverri, M. L., Rodríguez, A. N., y Arizaldo Carvajal, A. (2005) *Historia de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle 1953/2003 “cincuenta años aportando al desarrollo de la región”*. Cali: Cali: Impresora las Colinas.
- Walsh, C. (2007). Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento otro desde la diferencia colonial. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (comps.) *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 47-62). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Walsh, C. (2012). “Other” knowledges, “Other” critiques: Reflections on the politics and practices of philosophy and decoloniality in the “Other” America. *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World* 1 (3): 11-27. <https://doi.org/10.5070/T413012880>
- Watts, M. y Brannum, K. (2023). Bomberos, maestros y psicólogos: Guatemalan civil society response to the Volcano of Fire disaster. *Journal of Human Rights* 22(2): 252–267. <https://doi.org/10.1080/14754835.2022.2115288>
- Wisner, B., Blaikie, P., Cannon, T. y Davis, I. (2004). *At Risk: Natural Hazards, People’s Vulnerability, and Disasters*. London: Routledge.
- Yumagulova, L., Parsons, M., Yellow Old Woman-Munro, D., Dicken, E., Lambert, S., Vergustina, N., Scott, J.C, Michell, P and Black, W. (2023). Indigenous perspectives on climate

DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN, LIDERAZGO

mobility justice and displacement-mobility-immobility continuum. *Climate and Development* 1–18. <https://doi.org/10.1080/17565529.2023.2227158>